

Revista de **FOLKLORE**

N.º 236



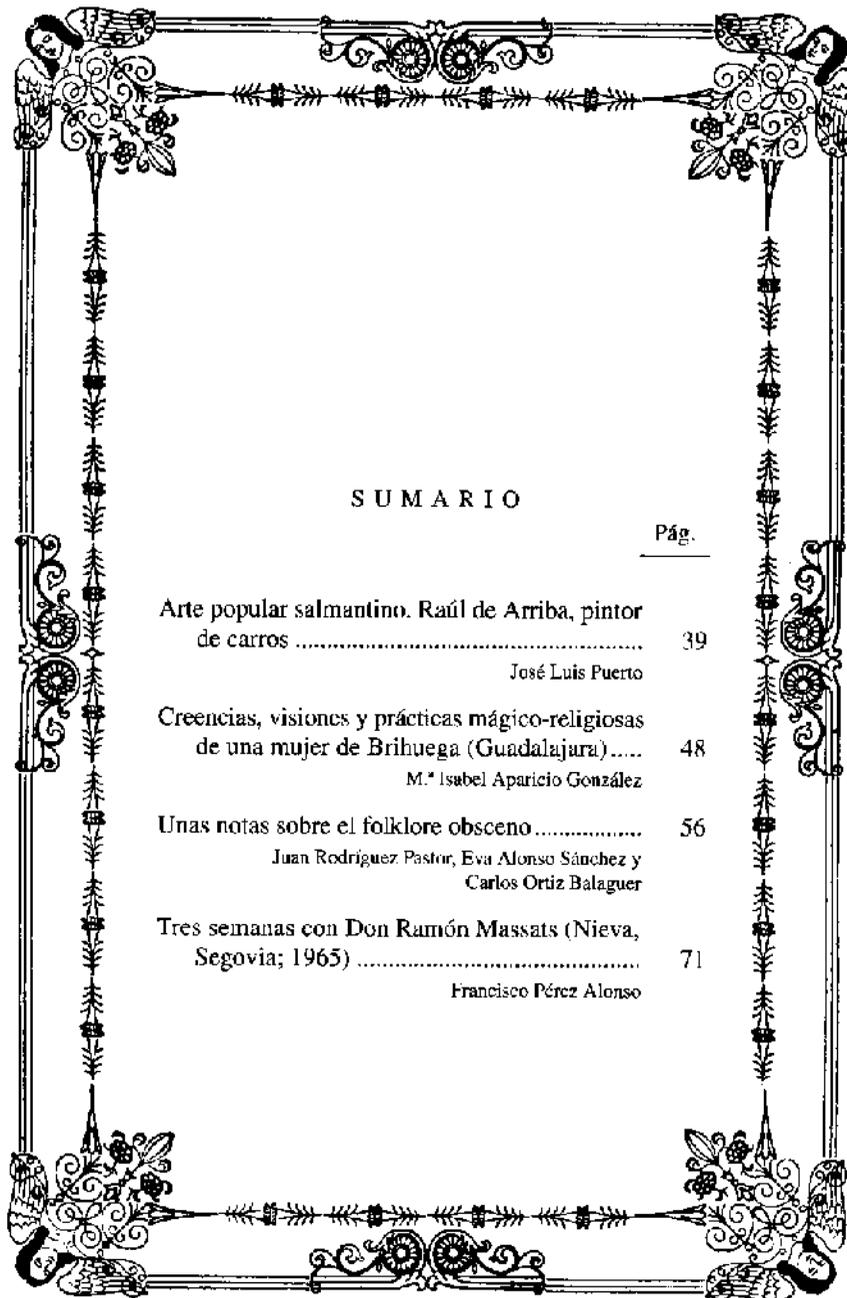
Mujer de Navarra

Eva Alonso Sánchez ■ M.^a Isabel Aparicio
González ■ Carlos Ortiz Balaguer ■ Francisco Pérez
Alonso ■ José Luis Puerto ■ Juan Rodríguez Pastor

Editorial

En los foros internacionales donde la economía brilla y donde parece decidirse el futuro, el bienestar o la vida de la humanidad, se utilizan a menudo términos que, por ser acuñados y pulidos inmediatamente por los medios de comunicación, parecen tener una sola lectura. Países ricos y países pobres se alinean en sus respectivos grupos debiendo su situación a la renta per cápita o a los resultados económicos de la gestión de sus gobernantes. No cabe otro tipo de riqueza ni se establecen más baremos que impidan que esos foros terminen alimentándose de su propia carne. Sin embargo, cuando uno se acerca a esos lugares apartados y recoletos de la geografía peninsular donde se respira un aire calmo y se practica una inteligente comunión con la naturaleza, tiene la sensación de que se ha invertido el termómetro y la temperatura tiene otras leyes. La escasez de bienes de consumo contrasta con la riqueza en expresión, en ingenio, en memoria o en imaginación de muchas de las personas que viven en esas zonas. La cuestión no es si una fórmula vale más que la otra, sino por qué no son compatibles o a quién se debe la teoría de su contrariedad. Qué exirraño maleficio deja indiferentes, aburridos y sin peculio lingüístico a los ricos, privando a los pobres de la posibilidad de envejecer dignamente conservando su acervo y su historia.





SUMARIO

	Pág.
Arte popular salmantino. Raúl de Arriba, pintor de carros	39
José Luis Puerto	
Creencias, visiones y prácticas mágico-religiosas de una mujer de Brihuega (Guadalajara).....	48
M.ª Isabel Aparicio González	
Unas notas sobre el folklore obsceno	56
Juan Rodríguez Pastor, Eva Alonso Sánchez y Carlos Ortiz Balaguer	
Tres semanas con Don Ramón Massats (Nieva, Segovia; 1965)	71
Francisco Pérez Alonso	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2000.
DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.
DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.
IMPRIME: Gráficas Turquesa. C/ Turquesa, 27, Pol. I S. Cristóbal - VA-2000.

ARTE POPULAR SALMANTINO. RAUL DE ARRIBA, PINTOR DE CARROS

José Luis Puerto

Dentro de los usos agrícolas, un instrumento de dilatada raigambre tradicional ha sido, hasta la llegada de la mecanización, a finales de los años cincuenta, el carro, objeto de tracción animal (tirado por caballerías o por ganado vacuno), que presenta en la Península Ibérica muy distintas tipologías (1).



El pintor de carros Raúl de Arriba, en la actualidad.

Una de las peculiaridades del carro en la provincia de Salamanca es que, en no pocas ocasiones, aparece pintado. Los autores de tales tareas han sido tradicionalmente campesinos que, en muchas ocasiones, recibieron el oficio en el propio ambiente familiar. Nosotros hemos tratado de dar con los pasos de uno de estos artesanos

populares, en la zona central del sur de la provincia de Salamanca, para recabar información sobre este tipo de creación popular.

El presente trabajo es el resultado de distintas conversaciones con nuestro informante, sujeto de un oficio ya desaparecido, pero del que se conservan muestras valiosas, unas veces dentro de un recinto museístico y en manos de particulares otras. Dentro de este segundo ámbito, hemos observado carros en el ámbito del sector hostelero: frontales adornando paredes de bares, por ejemplo, o carros pintados enteros, al aire libre (con el consiguiente deterioro que ello supone), como reclamo de posible clientela, en hostales y restaurantes. Y tiene como objeto contribuir a conservar y guardar la memoria de un oficio de muy viva raigambre hasta hace escasas décadas en buena parte de la provincia de Salamanca.

La zona de nuestra indagación tiene su centro en Abusejo, perteneciente a una comarca muy amplia y hasta cierto punto indefinida que las gentes conocen como *El Campo*, a la vez que a la diócesis de Ciudad Rodrigo. Abusejo se halla, en la parte central del sur de la provincia de Salamanca, por encima (es decir, al norte) de la comarca de la Sierra de Francia; y se encuentra próximo a Tamames (la antigua Senticca), lugar a caballo entre comarcas tan diversas como la ya citada Sierra de Francia, la Calería, el Campo y las Tierras de Ciudad Rodrigo.

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS

Raúl de Arriba, el pintor popular de carros que nos ocupa, nació en el pueblo salmantino de San Muñoz, cercano a Tamames, en 1941, en el principio de la postguerra, en el seno de una familia de carpinteros. Su padre, Manuel de Arriba, ejerció el oficio de la carpintería, realizando trabajos muy distintos (elaboración de carros, de muebles, de puertas y ventanas...), dentro del sector, para diversos pueblos de la zona central del sur de la provincia de Salamanca, como el citado Tamames, Cabrillas, El Cabaco, San Muñoz, La Sagrada y, sobre todo —según nos dice su hijo—, La Alberca; de hecho, la última *serpiente* (dragón con siete cabezas, de madera y con lenguas de hierro) de la *Loa* albercana —breve obra

dramática de tipo mariano, representada al aire libre la mañana del 16 de agosto (segundo día de la fiesta patronal de la Asunción)— la hizo él. Primero, Manuel de Arriba realizó su oficio en su propio pueblo; pero luego se trasladó al cercano de Abusejo, a donde llegaron cuando Raúl, nuestro pintor, tenía diez años.

La afición de Raúl de Arriba por la pintura de carros nació precisamente en el taller de carpintería de su padre, ya que los carros que este último hacía los iba a pintar Manuel Bueno, un pintor que llegaba hasta allí desde Alba de Tormes. La tarea de Bueno la realizaron, en años posteriores, sus hijos. Raúl se iba fijando, pues le resultaba atractiva, en la tarea del pintor de carros e iba tomando nota en su mente de formas, colores, temas, dibujos, técnicas y modos de trabajar del artesano llegado al taller de su padre.

Pero la definitiva entrada de Raúl de Arriba en el mundo de la pintura (de brocha gorda y artística) se produce cuando de muchacho se desplaza a Salamanca y, en la ciudad, trabaja como *pigorro* (una suerte de “muchacho para todo”, encargado de buscar la llave, limpiar, tener limpias las brochas y ordenado el taller, entre otros cometidos) en el taller de “Guerras pintor”, un establecimiento que, aparte de vender pintura, se dedicaba a realizar encargos de brocha gorda.

Pero el tal “Guerras pintor” (Manuel García Guerras) era, a la vez, profesor, y daba clase de dibujo —nos indica Raúl— en una Escuela de Artes y Oficios que estaba en la cuesta de la antigua cárcel salmantina. A tales clases de su patrón, y a la vez profesor, asistía Raúl después de salir del taller, recibiendo en ellas algunos de los rudimentos pictóricos que posee, aunque se considera, en realidad, un autodidacta. Guerras, además, al advertir la inclinación pictórica de Raúl de Arriba, lo llevaba con él a los cines, para realizar los carteles anunciadores de las películas: con pintura al temple, sobre tela o tablero.

Tras una estancia en Salamanca de unos tres años, Raúl de Arriba vuelve al pueblo, a Abusejo, al seno familiar, a la casa paterna, y allí reside, desde los 17 a los 21 años (de 1958 a 1962), en que sale a realizar el servicio militar, que hará en Melilla. Y éste es el período clave, intenso y breve, en el que nuestro artesano realizó su tarea de pintor de carros; ya que, posteriormente a esta fecha, la mecanización (llegada de los tractores, sobre todo) hizo prácticamente desaparecer el oficio, salvo algún encargo ocasional.

LA ESTRUCTURA DEL CARRO

Para entender todo el proceso de elaboración del carro, hemos de conocer previamente su es-

tructura, es decir, los bloques y partes que lo forman, así como los materiales de los que está realizado: la madera, el hierro y la pintura.

Comencemos por todo lo que en el carro se realiza con madera, que es casi la totalidad. En líneas generales y a muy grandes rasgos, podemos agrupar las distintas partes del carro, tal y como se elaboran y se nombran en esta zona salmantina, en tres grandes bloques:

El que podemos llamar de la *cajón* del mismo, o *sojadro* (nombre que recibe en Abusejo), que consta de los siguientes elementos:

— El *asiento* o parte de abajo u horizontal y rectangular, que sostiene el peso de la carga que en la caja quede depositada. Tal *asiento*, de forma rectangular, va enmarcado en sus partes más cortas, tanto delantera como trasera, por los *rostrales*, y en sus partes más alargadas, tanto derecha como izquierda y que van de atrás hacia adelante, por los *aimones*.

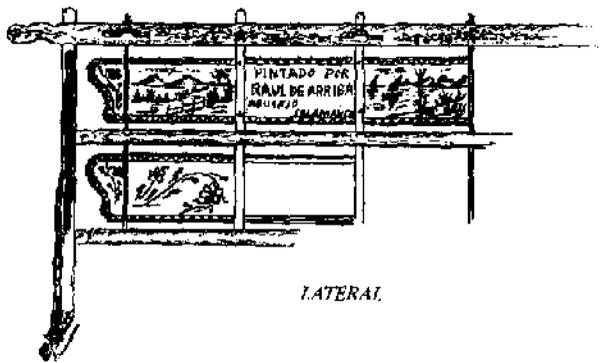
— Los *rostrales* (llamados también *cabezas*), “lantero” (delantero) y “trasero”, sendas maderas cúbicas alargadas que rematan la parte anterior y posterior del *asiento*, es decir, los lados más cortos del rectángulo que este último forma. En ellos, por dentro, se apoyan las *escuadras*, de hierro, y, por fuera, los *sostribos*, del mismo metal. Y van reforzados también con *chapeaos* de hierro.

— Los *indiestros* son cuatro maderas de forma cúbica alargada que, siempre en posición vertical, constituyen los cuatro extremos del *sojadro* o *cajón* del carro. Enmarcan, por tanto, por sus lados más cortos, los *tableros* laterales del carro.

— Los *aimones* son sendas maderas de forma cúbica alargada que, de atrás hacia adelante y sobresaliendo algo por ambas partes, constituyen el cje del ángulo que forman los *tableros* laterales y el *asiento* del carro.

— Los *largueros* son sendas maderas de forma cúbica alargada, que recorren los flancos altos, de atrás hacia adelante, de los *tableros* laterales. Suelen ir rematados por las borlitas con que terminan las barras de hierro en posición vertical que refuerzan dichos *tableros*.

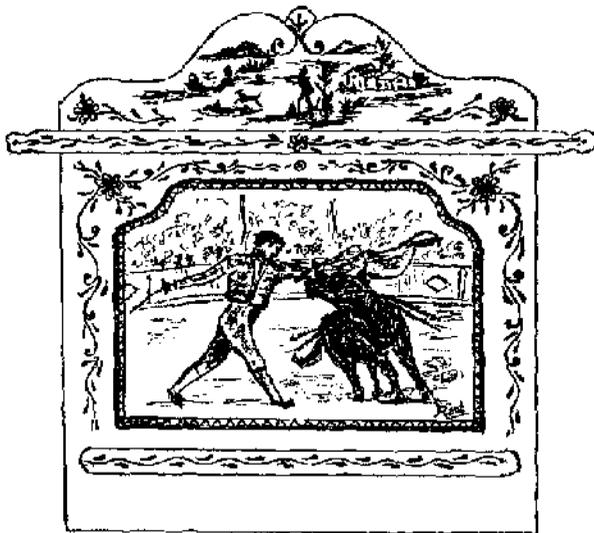
— Los *tableros*, siempre verticales, tanto los laterales, fijos, que parten de los *aimones* del *asiento*; como el trasero, que puede quitarse o ponerse, según las necesidades lo requieran. Los *tableros* laterales suelen ir reforzados con varas de hierro en posición vertical; y tienen la siguiente estructura: Van enmarcados, en los flancos largos y horizontales del rectángulo que forman, por el *aimón* abajo y por el *larguero* arriba, ambos paralelos; y, en los flancos cortos y



LATERAL

verticales, por los *indiestros*, el delantero y el trasero, ambos paralelos entre sí. Y van reforzados en su interior, cada cierto trecho, por tablas, relativamente gruesas y salientes, y a la vez estrechas, que los recorren de arriba abajo. Los vanos que quedan en esta estructura o armazón de los *tableros* laterales van recubiertos por tablas, que es donde aparecen los motivos pictóricos del carro.

- La *portilla* (en otros lugares, llamada *zarzo* o también *frontal*), que es el equivalente al *tablero* trasero, nada más que va siempre en la parte anterior del carro, y, lo mismo que aquél, es móvil, de quita y pon.



PORTILLA

- Las *zapatas*, maderas alargadas y torneadas a veces, que van sujetas bajo el *asiento*, justo en los extremos de los flancos alargados del *asiento* (los *aimones*), y que tienen como misión incrustar el eje de hierro, en cuyos extremos irán colocadas las ruedas.

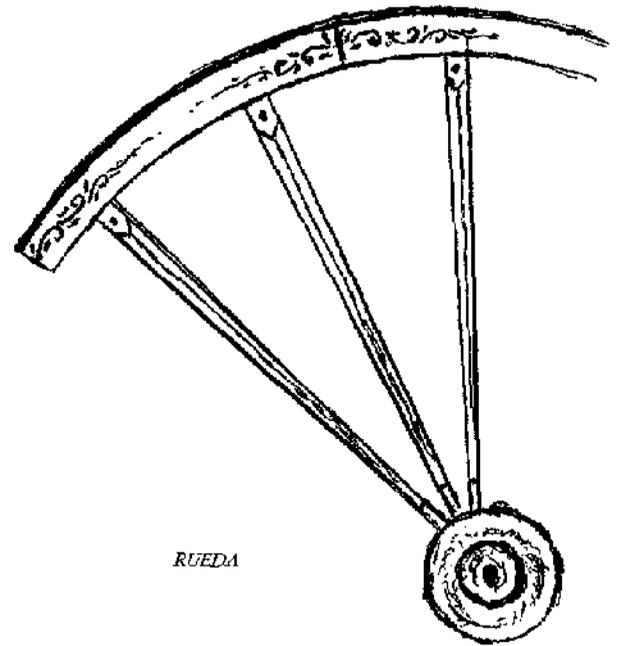
El segundo gran bloque, que agrupa otro grupo de elementos imprescindibles del carro,

es el de las *ruedas*, que constan de las siguientes partes:

- Los *rayos* (radios), tallados en madera de encina (como casi toda la rueda) y que van desde las *mazas* hasta las *pinas*.

- Las *mazas*, que suelen ser de fresno, constituyen el punto central, el círculo, de la rueda; con un orificio, en su justo centro, para la inserción del eje.

- Las *pinas* constituyen la madera que, apoyada en el exterior de los radios, forma la línea circular y externa de las ruedas.



RUEDA

Y el tercer bloque del carro es el que está constituido por esa vara larga y de un grosor considerable, que, a modo de viga tallada, constituye la *pértiga* o *vara* de tiro, y que tiene como función servir de enlace entre la caja del carro, con las ruedas, que soportan la carga, y los animales que sirven de tracción para moverlo. Consta de:

- La *pértiga*, propiamente dicha, o *vara* de tiro, que arranca de la parte baja del *asiento*, al que divide en dos mitades, recorriéndolo de atrás hacia adelante. Y de otros elementos que se hallan en algún punto de la misma, sobre todo en el extremo anterior, como son:

- El *reculador*: tope de madera en la parte superior, hacia el extremo delantero de la *pértiga* o *vara*, que tiene la misión de sujetar el yugo, para que no se vaya ni para adelante ni para atrás.

- El *yugo*: útil móvil, de quita y pon, bajo el que se unen las testas de los animales, bueyes o caballerías, al carro.

- El *tente-mozo*: palo cilíndrico, colgante bajo la *pértiga*, en su parte delantera, unido a ella por un enlace metálico, y con relativa amplitud de movimiento, que tiene como función mantener la línea de la *pértiga* y, por tanto, de todo el carro, en posición paralela con respecto al suelo. También hay un *tente-mozo* en la parte final o trasera de la *pértiga* o *vara*, que termina, como ya sabemos, en la parte posterior del carro.

En toda esta descripción de los bloques y partes del carro, es la madera —ya lo hemos indicado— y, por tanto, la intervención del carpintero, el elemento fundamental en la elaboración del carro. Pero éste lleva unos complementos de hierro, unos herrajes, en ocasiones labrados, con talla, y muy hermosos (como las escuadras interiores de la fotografía), que dan solidez al carro y que hacen que haya de intervenir en su elaboración otro oficio, el del herrero.



Escuadras de hierro del carro, labradas.

Estos son, en líneas generales, los herrajes más destacados que lleva el carro y que tienen como función consolidar su estructura de madera:

- Los *sostrijos*, exteriores, que, en forma aproximada de *e*le mayúscula invertida, van, a ambos lados del carro, tanto en la parte anterior como posterior del mismo, y que arrancan, en su parte alta, del *tablero* lateral y, en su parte baja de los *rostrales* (tanto del "lantero" como del "trasero"). Constituyen un fuerte elemento de sujeción del cajón o *sojadro* del carro.

- Las *escuadras*, interiores: Hay cuatro, dos anteriores y dos posteriores, tanto a derecha como a izquierda. Sus lados verticales van clavados en los *tableros* laterales, y los horizontales, en los *rostrales*. Su función —tal y como venimos

insistiendo para todos los *herrajes*— es la de dar solidez y firmeza a la caja del carro.

- Los *chapeaos* de la armadura son láminas metálicas que refuerzan los *rostrales*, tanto delantero como trasero del carro.

- Los *aros* de las ruedas: cintas de hierro que recubren por su parte exterior las *pinas*. La superficie plana de los *aros* es la que, al ponerse en movimiento el carro, entra en contacto con el suelo, protegiendo la integridad de toda la rueda. Estas cintas de hierro para los *aros* se adquirirían procedentes de las fundiciones y los herreros las curvaban, para darles la forma circular de la rueda y ajustarlas a las *pinas*.

- Los *cinchos* son estructuras de hierro de forma circular que sirven para sujetar las *mazas* de las ruedas. Cada una de las *mazas* suele tener al menos dos *cinchos*: uno en su extremo que sobresale, de círculo más pequeño aunque a la vez más ancho, y otro en la parte más cercana a los *rayos*, de círculo mayor pero más estrecho.

- Los *tableros* laterales van cogidos y cohesionados mediante unas *barras* de hierro verticales, cada una de las cuales puede ir rematada mediante un adorno. Tales remates de hierro, en la parte superior de los *tableros* laterales y de la *pértiga*, aparte de una función utilitaria, tienen otra *estética de primer orden*, con *figuras airo-sas*, como borlitas con deliciosos labrados a base de espiguillas o de otros tipos de adornos sobre la superficie del hierro.

- El *eje*, que enlaza la caja del carro con las ruedas y encaja estas últimas en sus extremos. Venía ya elaborado de fábrica. El *eje*, en cada uno de sus extremos tiene una ranura, en la parte metálica que sobresale apenas de las ruedas, en la que se encaja una suerte de clavija, para que las ruedas no se salgan, llamada *estornija*.

Tales elementos de la estructura del carro, tanto realizados a partir de la madera como a partir del hierro, nos van a ayudar a entender todo el proceso de su elaboración, así como esa conjunción de los tres oficios que intervienen en ella: el de carpintero, el de herrero y el de pintor.

PROCESO DE LA ELABORACION DEL CARRO

Si observamos un carro pintado salmantino (también los hay en la zona de la provincia de Avila lindante con la de Salamanca), enseguida nos damos cuenta de que hay tres leyendas al menos rotuladas en el mismo: una referida al carpintero que lo elaboró; otra, al artesano que lo pintó; y una tercera, a quien lo encargó, es decir, al propietario.

Pongamos ejemplo, sobre lo dicho, de dos carros en los que intervino nuestro artesano. En uno de ellos, sobre un fondo de un verde claro en toda la superficie del carro, esto es lo que nos dicen las tres leyendas:

En un tablero lateral: "Taller de carros
Manuel Santos
Caño
Maillo El".

En el otro tablero: "Dibujado por
Raul de
Arriba
Abusejo".

"Es propiedad
Ernesto
Lopez
Maillo".

Y, en el otro carro, sobre un fondo crema muy claro, podemos leer:

En un tablero lateral: "Dibujado por
Raul de Arriba
Abusejo".

"Taller de carros
Hijos de Joaquín
Martín
Cabrillas".

En el otro tablero: "Propiedad de
Eusebio Mata
Arroyomuerto".

Hay que advertir que, aparte del carpintero, del pintor y del propietario, interviene también el herrero en la elaboración del carro; aunque este último tipo humano no aparece reflejado en las leyendas inscritas en el carro, posiblemente porque su intervención es mucho más secundaria.

¿Y cómo intervienen, en el proceso de elaboración del carro, los tres tipos humanos que acabamos de indicar y que aparecen en las respectivas leyendas: propietario, carpintero y pintor?

Primero, un labrador, que tiene necesidad de un carro para sus tareas agrícolas, lo encarga a un carpintero. El proceso nace en este momento mismo. Para ello, ha de recurrir al taller más cercano a su localidad; o, si hay varios en el contorno, al que más le convenga, ya sea por su competencia, por su diligencia o por su precio.

En la zona central del sur de la provincia de Salamanca, éstos eran algunos de los lugares con talleres de carpintería que elaboraban carros y para los que Raúl de Arriba pintaba:

- Abusejo (los de Manuel de Arriba -su padre-, Adelio y Fructuoso de Miguel).

- Cabrillas (los de Joaquín, Bruno Vicente, Zacarías y otros).

- Escorial de la Sierra.

- El Maillo.

- San Muñoz (el de Ricardo e hijos).

- Villalba (lugar ya más al norte de la provincia, cerca de Matilla de los Caños).

El carpintero se pone entonces, tras el encargo, manos a la obra. Para realizarla, ha de contar con distintos tipos de maderas, pues cada parte del carro requiere la suya:

- Las tablas (tanto de la *portilla*, como de los *tableros* laterales y trasero, como del *asiento*) son de pino.

- La armadura del carro es de negrillo.

- Las ruedas son de encina; aunque las *mazas* (parte central que rodea al eje de hierro) de las ruedas son de fresno.

Las maderas de encina, fresno y negrillo existen en el arbolado de la zona, por lo cual los carpinteros pueden surtirse, sin ningún problema, de ellas. Y, para la de pino, recurrían generalmente a algún almacén.

Y, una vez que dispone de las maderas, la tarea del carpintero es dar forma a cada una de las mismas, con el objeto de que sean útiles para *la función que tienen encomendada en el carro*. Y, tras ello, realizar todo el ensamblaje de las distintas partes y bloques del carro, que son los que ya hemos indicado anteriormente.

El herrero ha de intervenir asimismo junto con el carpintero, su tarea es, por tanto, paralela a la de este último, pues ha de colocar convenientemente los *sostribos*, las *escuadras*, los *chapeaos*, los *cinchos* y los *aros* de las ruedas, así como ayudar en la colocación del *eje*.

En la zona, había herreros que se dedicaban a la elaboración de los carros -tal y como se nos indica- en lugares como el propio Abusejo, Cabrillas, San Muñoz o Sanchón de la Sagrada.

Los carros se realizaban siempre por encargo, en la época de la que Raúl de Arribas nos habla. Solían costar -nos dice- de siete a nueve mil pesetas. El pintor de carros tardaba en realizar su tarea, en cada uno de ellos, entre dos días y dos días y medio. Y cobraba, "a lo último", es decir, cuando Raúl de Arribas ya iba a abandonar el oficio, de doscientas a trescientas pesetas.

LA TAREA DEL PINTOR DE CARROS

El pintor de carros interviene, tras las tareas del carpintero y del herrero, para dibujar, pintar

y decorar todo el objeto, tanto la madera (que es el noventa por ciento del carro) como los herrajes.

El carro, antes de la intervención artística propiamente dicha del pintor, se entrega terminado, con un fondo de pintura sobre la superficie del mismo:

– La *caja* y la *pértiga* van pintadas con una mano que la cubre de un color claro, que puede ser azul, verde o crema (son los tres colores que predominan –para cada uno elegía uno de ellos, según su inspiración o los gustos del dueño– en los distintos carros que pintó Raúl de Arriba, según él mismo nos informa).

– Las *ruedas* van pintadas con una mano de color rojo.

– Y los *herrajes*, en negro.

Para las distintas superficies o fondos de la madera, se hacía un tipo de pintura a base de aceite de linaza cocida, de un poco de secante, de polvos del color que se fuera a aplicar y, si había que clarearlo, se aplicaba blanco *nevín* (de nieve), “que era muy fino”.

Normalmente, había que dar dos manos, para que se impregnara bien la pintura; la primera de ellas solía ser un poco rebajada.

Y, a partir de ese primer pintado de las superficies de las partes indicadas del carro, comenzaba la que podemos llamar tarea artística del pintor, en nuestro caso, de Raúl de Arriba. Es el momento propiamente dicho de la decoración. Toda ella se realiza al óleo.

ELEMENTOS DECORATIVOS

Cuenta la decoración de carros con distintos elementos, casi siempre esbozados meramente, sin atenerse a un detallismo estricto, que la forman o constituyen. Así, tenemos:

– Los *bordeados*, formados sobre todo por recuadros, cenefas y filetes.

– Los *motivos*, que constituyen lo que pudiéramos denominar temas figurativos de la decoración del carro y sobre los que podemos esbozar una pequeña clasificación:

- *Geométricos*: líneas rectas y curvas, recuadros, grecas, etc.

- *Vegetales*: Ramos, flores, margaritas, hojas, zarzales, cenefas florales, etc.

- *Ambitos naturales*: Ríos, arboledas, montañas, “marinas”, paisajes, etc.

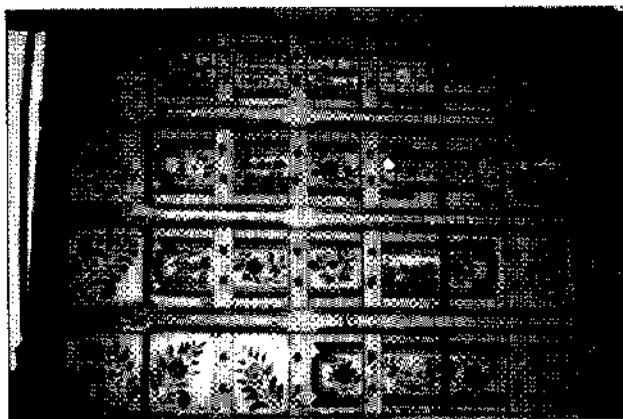
- *Animales*: Toros, caballerías, pájaros, patos, etc.

- *Edificaciones*: Puentes, casas, caseríos, molinos, cercados, etc.

- *Actividades humanas*: Escenas de caza, de pesca, de molienda, de mar (barquitos), etc. En este apartado, destacan los motivos taurinos, tan vivos y presentes en la provincia de Salamanca.

- *Religiosos*: El Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen (en cualquiera de sus advocaciones: la Inmaculada, la del Carmen...), San Isidro Labrador, etc.

La pintura y decorado de cada una de las partes del carro guardaba su lógica y se atenia a unas normas que, implícitamente, dictaba la tradición heredada y la costumbre.

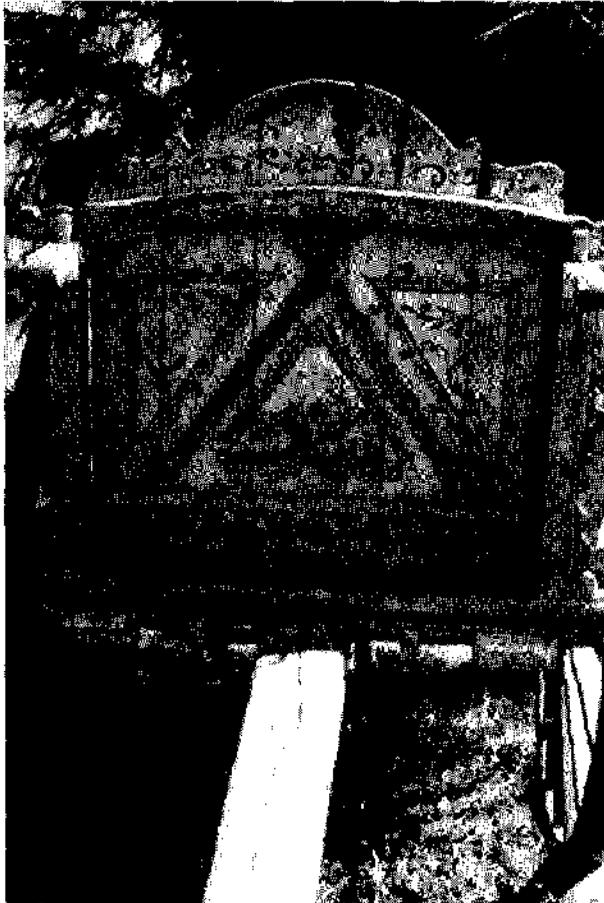


Tablero lateral de un carro, pintado por Raúl de Arriba.

Así, los *tableros* laterales, una de las partes más visibles y, por ello, emblemáticas del carro, aparecen totalmente decorados. Los *motivos* van siempre enmarcados en *recuadros*; están constituidos estos últimos por varias líneas que crean el espacio (cuadrado; rectangular, sobre todo) para que la figuración sea pintada y, una vez enmarcada, resalte más. Esta sucesión de líneas del recuadro, realizadas “con el pincelito y la regla”, forman una gradación de color, que va del oscuro (en la parte exterior) al claro (en la interior). “Se iba combinando –nos indica Raúl de Arriba– a medida de las circunstancias”. Y, dentro de los recuadros (bandas rectangulares largadas, a lo largo de los tableros, a veces con las esquinas y ángulos afiligranados), se ejecutaban los distintos motivos: “Un paisajito campechano” (puente, río, figura de caza, de pesca, caserío, casa, arboleda, marina, montañas, zarzal, cercado..., según las distintas dependencias o cuadrícula), o bien flores, ramos, margaritas, grecas con hojas, etc.

Las *portillas*, al ser una suerte de joyas de la corona (la delantera, de quita y pon, según los

usos, era bien visible; lo mismo que la trasera), suelen ir decoradas con una magna escena o figura, que cubre y decora gran parte de sus superficies. Ya sea un motivo taurino, una figura religiosa, o un paisaje (de montaña, de ribera, o marina) en el que acontece, en ocasiones, una actividad humana, de caza, de pesca, de molienda, etc. En las portillas, "el bordeao" del recuadro se ejecuta con mayor amplitud que en los tableros.

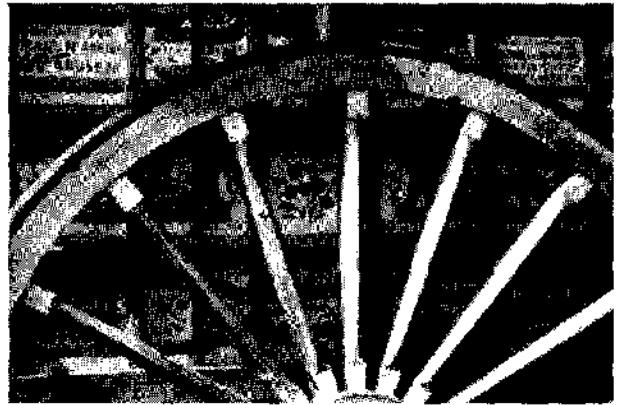


Portilla pintada de un carro, por Raúl de Arriba.

Las ruedas tampoco escapan a la decoración. Los radios (*rayos*) llevan unos filetes en blanco, o, también, en amarillo o en rosa; siempre de un color que destaque bien del rojo que llevan como pintura de fondo sobre la madera. Los filetes radiales suelen ser tres: uno, ancho, en el medio, y dos laterales al mismo, más finos, enmarcándolo y paralelos con él. En las pinas, se suelen dibujar ramitos. Y las mazas se decoran con varios colores, según una sucesión de círculos que la propia maza, debido a su forma, pide.

Los distintos herrajes que el carro lleva (y que anteriormente ya hemos detallado) suelen ir

decorados con "raminos" con hojas. Para que se destaquen los motivos del color negro con que se ha embrochado el hierro, suelen ir pintados de colores claros, muchas veces tirando al blanco incluso.



Rueda y tablero lateral de un carro, pintado por Raúl de Arriba.

Nos insiste Raúl de Arriba en el hecho de cómo el oficio se impone siempre sobre la creación o la inspiración, en la tarea del pintor de carros. Sobre los motivos, nos dice que "eso es todo rutinario". Y, sobre el aspecto final del carro, una vez que el pintor había finalizado su tarea, nos indica que "no quedaba un cacho sin decorar". Es el *horror vacui* que siente el artista popular ante la superficie (la madera, en este caso) con la que se enfrenta, que afecta también, como podemos comprobar, a los carros.

Tampoco escapa el yugo a la decoración del pintor de carros. Lo fondos del mismo suelen ser rojos y, sobre ellos, se pintan ramitos, algún difuminado, flores, etc. También en su parte delantera, talladas o pintadas, se solían poner las letras correspondientes a las iniciales de los nombres de los dueños.

LOS CARROS. VIDA Y LITERATURA

Tradicionalmente, han constituido los carros —hasta la aparición de la mecanización agrícola—, con sus distintas tipologías y formas, un instrumento de gran valor en el medio rural de muchísimas zonas españolas y, desde luego, de la Meseta. Nació su presencia de su necesidad para distintas faenas agrícolas (el acarreo de productos y materiales, fundamentalmente) y de la existencia de animales de tracción (vacas, bueyes o caballerías).

En la provincia de Salamanca, aunque son más escasos en las Sierras (de Gata, de Francia y de Béjar), sí han sido muy abundantes en la mayor parte de las comarcas y, marcadamente,

en esa amplísima zona provincial y, a la vez, un tanto indefinida, conocida como *el Campo*, que, en ocasiones, se ha adjetivado, en un afán de delimitar sus perfiles, como *el Campo charro*. Con la peculiaridad de que, en esta provincia, los carros labrados y pintados constituyen un instrumento muy atractivo para el estudio de ese territorio del arte llamado popular.

Pero también el carro ha generado tradiciones orales. Si hurgamos en los cancioneros y bibliografías etnográficas y folklóricas salmantinas, enseguida damos con ellas. Mostraremos algunas, para acotar, por este flanco, nuestra exposición.

Así, en Berrocal de Huebra, población no excesivamente alejada de Abusejo, tras la trilla, se utilizaba el carro para transportar los muelos desde la era a la panera, y se engalanaba la yunta de vacas o bueyes que tiraba de él. En el transporte del grano, se iban entonando tonadas de los muelos, de la que es un ejemplo la presente:

*Echale hierro al carro,
échale hierro,
échale los ojales
de fino acero.*

*Esquilones de plata,
los bueyes rojos,
el carro de fulano (dueño del muelo)
va pa el restrojo (rastrojo).*

*Esquilones de plata,
bueyes mohinas,
el carro de fulano
va pa el molino.*

*Las roderas del carro
de mi majito,
parecen galón verde
del angostito.*

*Trastornastes el carro
en la ladera,
por mirar pa la reja
de tu morena.*

*Trastornastes el carro
en tierra llana,
por mirar pa la reja
de su ventana (2).*

Es curioso que incluso no están ausentes los carros de relatos e historias hagiográficos. Nos encontramos ante curaciones milagrosas, por intercesión de un agente religioso, que vemos recogidas en libros e incluso, algunas veces, "visualizadas" en ex-votos en forma de cuadros.

Contamos con la fortuna de poseer un relato hagiográfico sobre hechos ocurridos precisamente en Abusejo y que tienen como agente sobrenatural a Nuestra Señora de la Peña de Francia,

imagen aparecida y venerada en la montaña sagrada de la Peña de Francia (a 1.723 metros de altitud), cuyo santuario es un foco de irradiación devocional que abarca buena parte de la provincia salmantina, del norte de la de Cáceres e incluso de tierras portuguesas fronterizas con Salamanca. Este es el relato:

"UN CARRO BIEN CARGADO PASA SOBRE EL PECHO DE UN HOMBRE, QUEDALO MAL PARADO. CLAMA A NUESTRA SEÑORA Y SE LEVANTA BUENO Y SANO (Lib. M.S. de los Milagros, fol. 155)

"Año de 1682"

"En 27 de septiembre de este año llegó a este celeberrimo santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia Francisco Hernández, vecino del lugar de Abusejo, habiéndole recibido juramento, según forma de derecho, declaró que volviendo para su casa con un carro cargado de lino, cuyo peso correspondía al de treinta fanegas de trigo, queriendo apartar de un mal paso a los novillos que lo tiraban y no estaban bien domados, tropezó y cayó en el suelo, y que atropellando los novillos pasó una de las ruedas por encima de su pecho, causando en él un lastimoso destrozo. Que reconociéndose tan mal herido invocó así como estaba, tendido en tierra, a Nuestra Señora de la Peña de Francia, prometiendo venir a visitarla; hacer que se celebrase una misa en su altar, y después pesarse a trigo. Que apenas había acabado de hacer su voto se había sentido bueno y sano. Que poniéndose luego en pie registró el pecho y que no halló en él lesión alguna. Leída que le fue esta su declaración, se ratificó en ella bajo del mismo juramento. Por no saber firmar, rogó al P. Fr. Miguel de la Huerta lo hiciese por él, como lo hizo dicho día, mes y año. Fr. Manuel de la Huerta. Ante mí, Fr. Luis de Ocio, Notario Apostólico" (3).

Y no es éste el único. Otros relatos devocionales aparecen en la misma obra sobre la historia y milagros del santuario salmantino de la Peña de Francia, en los que se nos narran distintos percances ocasionados por los carros, seguidos de intercesiones milagrosas de la Virgen.

La utilización del carro aparece asimismo en ritos festivos salmantinos de la zona de Abusejo, el lugar del que tratamos. Así, en Puebla de Yeltes, en la fiesta de San Juan, los mayordomos y mozos van por leña al monte y la preparan para la hoguera de la celebración. Las mayordomas y mozas llevan al mismo lugar el ramo, donde lo engalanan. Y, después, cargan en un carro la leña y, sobre ella, colocan el ramo, y se dirigen todos a la puerta de la iglesia, acompañados por el

tamborilero. Una vez que llegan, cogen el ramo, entran en el templo y se lo ofrecen a "San Juan bendito", al tiempo que entonan el cantar de "A la rama, a la rama", algunas de cuyas estrofas son éstas:

*Ya está cargado el carro
con tanto rumbo;
los mozos y las mozas,
la flor del mundo.
Y a la rama.*

*A la rama, a la rama
y al ramillete,
vengo de luengas tierra,
niña, por verte.
Y a la rama.*

*Trastornastes el carro
en la rodera,
ya lo sabe tu novia
la zalamera.
Y a la rama.*

A la rama, a la rama...

*Nuevas son las coyundas,
nuevo es el carro,
nuevo es el carretero
que va llamando.
Y a la rama.*

A la rama, a la rama...

*Ya está cargado el carro,
puesto en la plaza,
salgan las perezosas*

*a poner faltas.
Y a la rama.*

A la rama, a la rama... (4).

NOTAS

(1) El presente trabajo es, en realidad, un reportaje sobre un artista popular y su pequeño mundo. Quienes deseen profundizar en las tipologías de carros, en sus mecanismos tecnológicos, así como en su contexto antropológico y etnográfico, podrán acudir a distintas fuentes bibliográficas. Para Castilla y León, es buena la siguiente:

ALONSO PONGA, José Luis: *Los carros en la agricultura de Castilla y León. Técnica, Historia, Antropología*, León, Junta de Castilla y León, Consejería de Agricultura y Ganadería, 1994.

(2) "Tardes de muelos. Remitido por D. Venancio Hejarano, Maestro Nacional de Berrocal de Huebra", en *Hoja Folklórica* núm. 9, Centro de Estudios Salmantinos, Sección de Costumbres Populares, Salamanca, 13-I-1952.

(3) HISTORIA De la invención y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia, patrona titular y defensora de Orán, hallada por el venerable Simón Vela, francés de nación, y venerada en la cumbre de su más elevado risco llamado Peña de Francia. Añadida por el presentado Fray Mathco Vasco de Parra, hijo y Prior que fue del mismo Convento [manuscrito de 1781], en: *Historia en que aprendían a leer los hijos de Castilla y de España*, edición de Fr. Constantino Martínez, O.P., Ed. Santo Domingo el Real, Madrid, 1973, pp. 308-309.

(4) PUERTO, José Luis: *Ritos festivos*, Ed. Diputación de Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, Col. Páginas de Tradición, 10, Salamanca, 1990, pp. 43-44.



CREENCIAS, VISIONES Y PRACTICAS MAGICO-RELIGIOSAS DE UNA MUJER DE BRIHUEGA (GUADALAJARA) (1)

M.^a Isabel Aparicio González

PRESENTACION

Este artículo recoge y presenta la historia vivida por una mujer de 49 años llamada Cristina Paloma, que procede de Real de la Jara (Sevilla), pero que en la actualidad reside en Brihuega (Guadalajara), con su marido, su cuñado y su hijo pequeño.

Los sucesos que relata en las páginas siguientes son hechos ocurridos, según ella, durante los últimos seis años. La informante manifiesta una gran sinceridad al narrar sus experiencias y se muestra encantada de que su historia pueda ser conocida por otras personas que puedan comprenderla.

Es importante señalar que goza del apoyo y el reconocimiento de su familia, vecinos y amigos. Todos éstos aseguran que han presenciado acontecimientos que coinciden con los vividos por la protagonista de la historia, y creen firmemente en su realidad y en su verosimilitud. Sin embargo, también es cierto que, en el pueblo de Brihuega, Cristina se ha sentido rechazada por algunas personas que, en muchos momentos, han criticado sus experiencias y descripciones y que han llegado a acusarla de abandono de sus responsabilidades familiares.

Sin embargo, ella se muestra tranquila, porque cree firmemente en lo que le ocurre e, incluso, afirma que en el pueblo quedan aún por suceder más hechos que pueden cambiar las mentalidades incrédulas, según ella, de los briocenses.

Los acontecimientos descritos en este trabajo parten de la extraordinaria curación que vivió su protagonista a la edad de 38 años, y del giro que esta experiencia dio a su vida, hasta entonces tranquila y anónima, de ama de casa y madre de familia.

Las visiones que se sucedieron después, de manera vertiginosa, ocupan la segunda parte del artículo, y en ellas se puede ir apreciando la personalidad de la vidente, pues no sólo narra las manifestaciones reveladas, sino que también va comunicando los múltiples sentimientos que se agolparon en su interior cuando sufrió estos fenómenos.

La narración aborda también las apariciones vividas en presencia de otras personas, incluida la familia, que ha sido partícipe de una experiencia onírica compartida con Cristina.

Por último, tras el relato de sus nuevos encuentros con Cristo bajo distintas apariencias (mendigo, mariposo...

sa...), podremos saber sobre los secretos que el Señor y la Virgen han compartido con la vidente y que ella espera que sean revelados cuando sus inspiradores crean conveniente.

Es éste, por tanto, el relato de un tipo de fenómeno —la videncia— que sigue manifestándose en múltiples lugares del mundo y que debe llevar a la reflexión sobre la importancia del hecho religioso y de sus relaciones con lo paranormal, que siguen dejándose sentir de forma clara en la vida de los hombres de todas las latitudes. Se puede dudar de la “veracidad” empírica de las apariciones que se cuentan más abajo, pero no del convencimiento de la informante en su “realidad”, no se debe olvidar que este tipo de hechos y de relatos están íntimamente ligados a la experiencia cultural e histórica del ser humano.

1. LA CURACION

Yo, hace once años, el día 29 de enero, me caí aquí en mi casa; tuve una caída muy mala, me quedé muy mal, incluso temiendo quedarme en una silla de ruedas. He estado nueve años llena de dolores, pero con unos dolores terribles. A mí, mi marido me tenía que dar de comer y me tenía que vestir y levantarme y acostarme.

Después salía a comprar y, cuando llegaba a mi casa, soltaba la compra y me tenía que sentar porque mi cuerpo no podía más. Y el doctor Paniagua, el doctor Flores, la doctora Ramiro, el doctor Pimpinela, el doctor Vidal, todo nombres, nombres te doy que han estado conmigo y me han llegado a decir que no me podían hacer nada. El doctor Paniagua me dijo: “Ha sido una caída de mala leche, y la medicina en tu cuerpo no puede hacer nada porque no se puede operar, no hay un desgaste de huesos para poner una prótesis sino que esto es una deformación que se te ha hecho en la caída, se dio la columna la vuelta”. Los médicos estaban *asombrados*: “¿Cómo puedes andar o estar de pie?”. Entonces le dije a mi marido: “Yo me quiero morir, porque no puedo vivir”. Me estaba quedando como un vegetal. Entonces me dijo mi marido: “Eso nunca. Entre los chicos y yo se llevará la casa adelante y tú también; pero eso no lo vuelvas a decir más”.

Eso es duro. Lo que pasa es que esto, como la gente no lo sabe, claro, pues quien me ha conocido y sabe lo que he pasado. A mí me ha dicho la gente: “Pero, Cristi, ¿cómo puedes bajar las escaleras?”. Y han subido a mi casa y han dicho: “Hija mía, cómo tienes todo, ¿cómo

puedes limpiar?”. Digo: “No sé. No sé cómo puedo limpiar, que me cuesta mucho trabajo”. *Que a mí me quitaron todo*, me quitaron fregar, quitar el polvo, coser, planchar, el hacer las camas, me quitaron todo y yo me sentía con 38 años, hecha un vegetal. Dije: “Yo no me puedo quedar así; tengo mi marido, mi cuñado vive con nosotros, mis hijos...”. Me dijo el médico: “Es igual, ellos que se hagan sus camas cada uno y que hagan cada uno lo que puedan; pero tú no lo puedes hacer”. Entonces, viendo que a mí no me podían hacer nada, porque a mí hasta me daban ultrasonidos, me daban masajes, me daban rehabilitación... Me iba todo fatal, iba a peor.

Entonces me enteré de un curandero, el de Gárgoles. Entonces cuando yo entré por la consulta, a este chico se le empezó a torcer el cuerpo. Yo, hoy me ves derecha, pero mi cuerpo era éste [pone un gesto de cuerpo torcido]. La columna había *tirao* de la cadera y me había *sacao* la cadera de su sitio. Entonces yo fui y cuando entré por la puerta *me dice este chico* y cuando le vi torcido le dije: “¡Anda, si tú estás como yo!”. Y dice: “No, éste es tu cuerpo”. ¿Y tú sabes la impresión que da? ¡Cómo aquella persona se está desfigurando como tú estás! Y yo dije: “¡Madre mía de mi vida!”. Es que es como para escribir un libro. Me dijo este chico: “A ti te han visto cinco médicos. Están siempre los cinco médicos contigo. Te han dicho que no tiene solución”. Digo: “Sí”. Me dijo todo lo que los médicos me habían dicho y le dije: “Oye, si tú no me conoces ni yo a ti tampoco, ¿quién te informa a ti de tanto?”. Y me dijo: “El” y me señaló el Corazón de Jesús y me dijo: “El”.

Entonces, pues, una persona que está tan mala y encima ves a una persona que no conoces y te cuenta esto, te agarras como a un clavo ardiendo porque tú dices: “¡Dios mío de mi vida! ¿Qué es esto? ¿Cómo sabe esta persona tanto?”. Bueno, pues a raíz de ahí yo estuve bajando a él, y en el año 93, bueno a los veinte días de bajar allí abajo (a mí me tenía que acostar y levantar mi marido que yo no podía) pues, me entero de él, llamo por teléfono, me sube el número y bajo, y a los veinte días voy a Guadalajara otra vez —porque cada tres semanas, todos los meses me volvían a hacer otra vez dos o tres radiografías para ver cómo iba yo, aunque lo único que dijo el médico es que a peor sí, pero a mejor que yo nada, que de ninguna de las maneras. Entonces, cuando llego allí, pues estaban los médicos ya *preparaos*, porque me mimaban. Tengo que decir que me mimaban. Y me dicen: “Venga, no subas andando a la planta de radiografía, que te suba el camillero”. Me subí a la camilla, acostada y todo, y entonces me la hacían, me daban la radiografía, y yo me la bajaba al médico otra vez. Y cuando llego, estaban todos esperándome. Llego con la radiografía, me visto y cuando salgo me dice: “Pero, hija, ¿Qué te ha *pasao* en la espalda?”. Dije: “¿Otra cosa más?”. Yo me asusté: “¿Otra cosa más?”. Dice: “No. ¡Qué evolución ha tenido tu espalda! ¿Quién te ha *to-cao*?”. Y entonces yo le dije: “Pues mire. Yo estoy en manos de un curandero”. Y me dijo: “Yo, en tu puesto,

hubiese hecho lo mismo, porque la medicina aquí no puede hacer nada”.

2. DESCUBRIMIENTO DEL PODER DE LA VIDENTE

Así he *estao* hasta el año 93. Bueno, yo he estado bajando allí hasta hace 2 años. En el año 93, estoy un día allí, y bajé con una ciática que me dio de todo. Y me terminó de dar el masaje en la espalda, y él se volvió de espaldas a coger una silla que tenía pequeñita para cogerme la pierna, darme el masaje en la pierna; y en ese momento, me tocaron la espalda. Sí, aunque sue- ne fuerte, esto es así. [¿QUIEN TE TOCO EN LA ESPALDA?] Jesús. Entonces yo hice así: “¡Ay!”. No me dio tiempo a hablar y él volvió otra vez de segundas donde yo tenía todo el daño. Entonces me puse en cruz. Y grité: “¡Dios mío, ¿quién me ha *tocao*?”. Y entonces me dijo este chico: “Cristí, te ha *tocao* Jesús”. Y le dije: “No puede ser, no puede ser”. Te puedes dar una idea de lo que es. Entonces me dijo: “Sí, porque me ha dicho que no te quiere ver ni con dolores, ni coja, ni como estás”. Digo: “¿Te lo ha dicho?”. Dice: “Sí. Y tú no vas a tener dolores. Lo que tienes te lo va a quitar”. Efectivamente, así he *estao* allí y ha ido muy despacito todo, muy despacito. Pero yo he *estao* bajando durante nueve años hasta que me dieron los mensajes y ya un día me dijo: “Pero si es que yo no te puedo hacer *na*. Tienes más poder que yo”. Y yo no me lo creí. Yo le dije que no era verdad y me dijo: “Sí, porque si las personas que han venido aquí hubieran tenido la mitad de la *fe* que tú tienes, la mitad, *habían salido* con las muletas...”.

3. VISIONES

Claro, yo, ante eso, me vine a casa y sentí... bueno, pues que, no sé, una alegría inmensa, pero al mismo tiempo una responsabilidad muy grande. Porque no te viene de la gente de la calle, te viene de quien te viene. Y, bueno, pues seguimos así y, en el año 93 me pasa esto, en el 94, al año justo, pues una mañana, era miércoles, y me disponía, eran las 9,15 de la mañana; no me había *duchao* y me disponía yo a ducharme, iba en pijama, terminé mi desayuno y me meto para el pasillo para ducharme, y al llegar a la puerta del cuarto de baño, me dejaron clavada en el suelo y el cuerpo mío se mueve muchísimo (yo en cuanto estoy de rodillas mi cuerpo no lo puedo sujetar, es una velocidad la que tiene tremenda). Entonces yo, cuando vi que mi cuerpo, yo no podía ni andar ni para atrás ni para *alante* ni nada, empecé a decir: “¿Qué me pasa?. Pero ¿qué me está pasando? Si yo no me mareo...”.

Yo pensé que estaba hablando con alguien, pero estaba hablando sola y yo dije: “Pues ¿qué es lo que me pasa? Si yo no me mareo, si he *desayunao* bien”. Entonces me puse en cruz y dije: “¡Dios mío, qué me pasa!”. Me vuelve la cabeza y ahí justo, en la silla donde

está el cenicero, delante estaba ahí de pie. Estaba Jesús de pie. Entonces yo me quedé mirándolo, me extendió las manos. Es de lo más guapo que te puedas figurar. Es un hombre guapísimo, porque es que tiene una cara guapísima. Me sonrió y me extendió los brazos y se fue. Entonces, cuando a mí se me pasó (claro, porque en esos momentos entras en trance) entonces yo dije: “¡Dios mío! ¿Qué es lo que me ha pasado? Pero si es que he visto a Jesús de Medinaceli”.

Yo siempre he tenido mucha fe al Gran Poder. Yo, en Sevilla, he tenido mucha fe al Gran Poder y a la Macarena, mucho; de siempre, desde muy niña a mí me ha tirao mucho el hábito ese morao. Y entonces dije: “Esto no puede ser, Dios mío. ¿Cómo voy a ver yo a Dios? ¡Dios mío, pero que es que era Dios! Es que yo he visto a Dios”. (...)

Me dejó la mente en blanco. Yo me duché, salí cantando de la ducha; pasaba por ahí y no me daba miedo para nada porque no me acordaba de nada. Entonces puse la comida, recogí la cocina y, esto sobre las 10,15, y yo venía con el trapo del polvo, la mopa y el cepillo en la mano para arreglar las habitaciones y la casa, cuando me deja clavada justamente detrás de la butaca. Yo suelto contra la pared el cepillo y la mopa y el trapo del polvo lo llevaba *asín*, en la mano cogido, y lo dejé caer, la mano en el respaldo de la butaca. No hice *na* más que dejar caer la mano, se me dio, Isabel, el brazo la vuelta y se me puso el codo aquí, sin dolor de ninguna clase. Y quiso El que viera el manto de su madre que estaba en el suelo. Entonces yo pegué un chillido muy fuerte y me quise ir a la calle porque me asusté. Es que yo ya dije: “pero ¿qué es lo que me está pasando? ¿Cómo es que ha venido?”. Sé que es él porque sé que era Dios. Y me quería ir, pero no podía. Estaba pegada en el suelo, clavada y el cuerpo ¡con una fuerza! ¡y las manos! Las manos a la frente y al pecho, *to’l* tiempo. Y yo decía: “No me hagas esto a mí. No me hagas esto a mí que yo estoy sola y me da miedo. ¡Que me da muchísimo miedo! No me lo hagas”. Me volvió la cabeza y estaba aquí. Dije: “¡Dios mío!”. Pero las manos sin poderse soltar (entre las manos), las manos no se soltaban. Entonces yo dije: “Esto no puede ser, no me hagas esto a mí; por favor, que yo estoy sola y me da miedo”. Pues yo no me podía mover.

Vino la segunda vez y yo exclamé: “¡Los cristales!”. Aún pensando yo que se iban a romper los cristales y que se iba a cortar; tú fíjate. Y la tercera vez ya no me dejó hablar. Me cerró la boca y él se quedó aquí y yo ahí y desde ahí estuve hablando todo el tiempo y estuvo conmigo y estuve con él durante veinte minutos más o menos y luego se fue. [¿Y de qué hablaste?] “Cosas”. [¿No se puede contar?] “No”.

Estuvimos hablando. Si algún día tengo permiso, lo hablaré. Entonces, bueno, pues yo ya vine, le dije: “No te vayas, no me dejes aquí”. [¿Son cosas que van a suceder o son cosas de tu vida?]. Fran cosas que yo le pregunto a El cuando la estampa que yo tengo de El. Y

yo le preguntaba cosas en la estampa antes de pasarme nada, y entonces se conoce que cuando vino dijo: “Si tú en la estampa me quieres, y me quieres tanto como me estás demostrando todos los días, y me besas tanto y me abrazas tanto, si me ves, tú fíjate hasta dónde no vas a llegar”. Pero todo lo que le estaba hablando a El en la estampa, me lo estuvo recordando aquí.

Estuvo, pues, como veinte minutos. Había un silencio en mi casa sepulcral. Aquí no se oía nada, aquí ni una mosca. Yo no oía el reloj, yo no oía nada, yo *na* más que le oía a El. Y cuando El se quiso ir, le hicieron así los ojos [Hace un gesto con los ojos hacia arriba] y yo le dije: “No te vayas”. Claro, a mí ya no me daba miedo. Yo ya lo que quería era tenerlo, pero me dijo: “Ya me has visto bastante”.

4. CONTINUAN LAS VISIONES

Esto en el 94. Esto me pasó en septiembre, el 17 la primera vez y el 27 de septiembre la segunda. Pero al año justo. O sea, lo que va del 17 al 27, esos días. Y luego, pues, en el 96 me pasaron muchas cosas fuertes. Sí, porque si una es fuerte, otra es más.

Se me apareció en la habitación mía; una noche, en la puerta de la habitación. Yo estaba con mi marido. Mi marido roncando como un tronco. Pero yo lo vi en la puerta de la habitación. Estaba todo oscuro; le salían dos luces tremendas de los ojos, tremendas; me sonrió y entonces, yo le dije: “¿Cómo comprendes tú que después de yo ver esto me voy a poder dormir? Yo no me puedo dormir”. ¡Pum! Me hizo la cabeza así, hasta por la mañana y luego me despierto otro día, estaba dormida y tengo la mano izquierda fuera de la cama y me tiene la mano cogida. Esto lo sabe D. Angel [Es el párroco del pueblo] porque se lo he *contao*. Como le dije: “Ahora a su elección lo dejas. Que me quiere creer, bien; que no, me da igual. D. Angel me dijo: “cuando quieras vienes, que yo te sigo escuchando. Porque si El viene es porque quiere algo de ti”.

Me tenía la mano cogida y entonces yo le dije: “Esta noche ¿qué pasa, que no me vas a dejar dormir?”. Y en aquel momento El empezó a soltar la mano despacio, despacio, despacio, y luego cuando al día siguiente me levanto yo, me pesaba la mano y yo le dije: “Es que me tenía que haber dejado la mano señalada en la cara, pero no aquí que tengo que fregar, tengo que meterla en lejía...”. Hablaba yo con El porque yo hablo con El como contigo. O sea, con una naturalidad que diría la gente, “habla eso porque está medio tonta”.

Yo no estoy tonta ni depresiva, ni estoy loca; yo soy una mujer normal y corriente. Lo único que pasa es que me están pasando cosas muy fuertes, que me están pasando y ahí están, claro. Y bueno, yo luego ya cuando supe lo que era y quién era pues a mí ya no me dio miedo para nada. El pues si viene y me lo encuentro *sentao*, pues porque El se sienta, y no te creas que es que la

gente se piensa que siempre está como en Espíritu, yo lo he visto al natural. El tiene su melena que le descansa en los hombros; tiene la capa morada que le sale de aquí, de los hombros como si fuera una trabilla metida aquí en la capa pa que no se le caiga; o sea, viene normal, como un hombre; o sea, se te presenta con el hábito. Porque el hábito no sé si sabrás que ése se lo hice yo y con ése se me ha aparecido. Ese lo estrené en el año 96 (...) Yo le dije: "Tú sabes que mi traje es muy humilde, mi traje no tiene nada, no lleva oro ni plata, ni lleva nada; lleva el trabajo de las manos y el cariño". Y con ése está El muy orgulloso y piensa la gente que es una tontería.

5. CRISTO LE PIDE QUE CUENTE LO SUCEDIDO

Y luego me pidió que lo que me estaba a mí pasando, que El me estaba dando, yo lo tenía que contar. Y le dije que yo no iba a contarlo, que yo no me podía meter en un pueblo, y se lo dije, y palabras textuales: "En un pueblo que hay poca fe no me puedes hacer esto porque no me van a creer y yo no quiero hacerlo". Y El no me dijo nada.

Pero al día siguiente, muy madrugador (porque El siempre... antes era por la mañana, ahora me pasa a cualquier hora del día) pues dijo que lo tenía que decir. El segundo día le volví a decir que yo no lo decía. Y, al tercer día que vino, me dijo: "Lo que te pasa lo tienes que contar". Y entonces le dije: "Ayúdame, que con tu ayuda haré todo lo que sea. Sola no puedo, pero con tu ayuda, sí".

Y bueno, pues me tiré al ruedo, como se suele decir. Me tiré al toro y lo empecé a contar todo lo que me estaba pasando. Empecé a contarlo en una reunión del cura. Yo, cuando menos me esperaba que me lo iba a pedir, cuando más tranquila estaba, pues entraba con una persona, y esa persona dijo estas palabras: "No sé a qué venimos aquí, si a El no lo hemos visto". No tenían sentido las palabras. ¿a que no? No tienen sentido las palabras porque si tú quieres ir a la reunión, vas, pero que tenga sentido de decir eso, no. Pero El la eligió y dijo: "Tú, que tienes poca fe y crees poco, te van a salir estas palabras". Porque El coge a la gente y le pone en la boca todo lo que tiene que decir cuando El cree oportuno y cree el momento que esa persona le tiene que hacer lo que tenga que hacer.

Entonces yo contesté: "Tú no lo has visto, pero yo sí. En mi casa se me ha aparecido y no una vez, unas pocas veces". Todo el mundo me escuchó. Ahí no habló nadie. La única que habló fui yo. Y de ahí, esto fue en el mes de octubre, eso tomó transcendencia. Dije yo: "¡Dios mío de mi vida, lo que se me ha venido encima!". Porque de ahí, hasta quitarme la gente el habla y mirarme cuando pasaba y se reían. Yo, ya te digo que yo llegué a decir: "Tierra, ábrete, trágame porque yo esto no lo puedo soportar".

6. REFLEXIONES DE LA VIDENTE SOBRE LA REACCION DEL PUEBLO

Pero hoy me doy cuenta que mientras más he sufrido, más le he tenido a El; más cerca lo he tenido, más cerca lo tengo, y más me ha ayudado. Y no solamente me ayuda a mí para que yo ayude también a los míos, sino también para que ayude a los demás, y esto es muy grande. Esto es muy grande, sí, por lo que sea no lo sé. Lo que pasa es que es muy difícil, porque hay mucha gente, hay muchos profetas falsos que vienen: "y yo he visto, yo tengo, yo hago...", y nos sacan dinero. Unos que vienen a quitar la fe, la poca o la mucha que haya; vienen a quitar la fe porque, claro, porque si llega una persona y dice: "Pues, claro, yo tengo una gracia en las manos que las pongo y curo.". Es que esas cosas no son así, porque lo que yo tenía en las manos, yo jamás he salido a la calle a decir: "Oye, yo te...". A mí nunca me lo ha oído nadie decir. Y ahora me enorgullece que me grabes porque yo estoy abierta a hablar; de hecho, me encuentro muy feliz, y creo que esto, pues que lo sepa más gente es importante, pero muy importante.



7. APARICIONES EN PRESENCIA DE OTRAS PERSONAS

Pues, a raíz de todo esto, el año pasado, ahora en noviembre ha hecho un año, estábamos en el cementerio el día de los santos; estábamos rezando el rosario y

estaba con mi cuñada y con mi hijo José Manuel; estábamos los tres en la tumba de mi suegra, un montón de gente en el cementerio, y llegamos y resulta que las manos mías es que se me iban [Las puso en actitud de implorar al cielo], y yo no quería ponerlas así porque no quería dar *notorio* y yo quiero pasar desapercibida, no llamar la atención en ningún sitio.

Entonces tenía las manos así y la cabeza *pa'riba*, y yo la cabeza quería bajarla y las manos soltarlas, pero que no podía. Digo: "Parece que me va a caer algo del cielo". Y sí me cayó. Mira, de la parte del campanario vino una nube, pero una nube que no era negra sino agrisada, como si fuera humo espeso, pero preciosa, era preciosa y con una velocidad... y me solté y dije: "¡Cómo corte eso!". Es que yo no sabía lo que era.

Cuando se me paró entre la capilla del cementerio y la tumba de mi suegra. Entre la capilla y un árbol de esos que hay allí raros de unos seis o siete metros, se me para la nube enfrente de mí, y yo no podía bajar la cabeza porque no me lo permitían, y parece tontería, pero a mí no me lo permitían. Cuando en aquella nube, que era una preciosidad, se me aparece la cara de la Virgen y digo: "Madre mía, pero ¿qué quieres?". Me asusté muchísimo porque creí que a alguien de mi familia le había *pasao* algo, y dije: "Dios mío, Virgen Santísima, ¿qué quieres?". Todo el mundo rezando, y yo hablando con la Virgen.

Entonces yo me quedé, no sé, no sé, y se fue. Bueno, a mí me entró un frío, un sudor, una cosa que dije: "Pero Dios mío, ¿qué es lo que ha *pasao*, qué nos va a pasar?". Y era el día 1 de noviembre. Porque te entra un ansia tremenda de saber qué quiere. Pues termina el rosario (...). Cuando me quedé sola, vienen dos nubes preciosas, y la salida mía fue: "¿Otra vez?". Te quedas, mira. Se abren las nubes y me baja una cruz blanca. Eso era una maravilla, pero una preciosidad.

Yo no vi ni manos ni cuerpo ni nada. Bueno, luego vi el cuerpo, porque me presentaron la Santa Hostia delante de la Cruz en el centro. Yo no sé dónde estaba yo, ni nada, porque ahí se entra en trance, y yo sé que lo que vi fue una maravilla. Cuando se fue, es como algo que sale de mi cuerpo y me quedo hueca. Sí, yo digo que si será el espíritu, que será lo que le interese a El, porque tampoco lo sabemos y me quedé como hueca. Y me puse a llorar.

Me dice la Paqui, "la Pernalera", que estaba al lado: "Cristi, ¿qué te pasa?". "¡Ay, Paqui! ¡Lo que he visto!". "Pues, ¿qué te ha *pasao*?". Y cuando se lo conté, dice: "Alabado sea Dios, ¡qué cosas más fuertes te pasan, hija mía!". Digo: "No sé lo que pasará, pero hoy la Virgen y la Cruz, el Cuerpo de Cristo; ¿qué va a pasar?".

Bueno, desde allí me subí a San Felipe a oír misa y le pregunté: "Padre, yo no le puedo preguntar a nadie, ni aún al cura qué es lo que yo he visto, porque tampoco el cura me lo sabe decir, no sabe". Al día siguiente, el domingo, me voy a misa otra vez, y le pregunto: "Pa-

dre, dime lo que yo vi, porque qué es aquello, es que yo no lo sé; he visto una Cruz, a tu Madre, te he visto a ti; pero, ¿qué significa, qué va a pasar, va a pasar algo malo? Dímelo". Nada.

El domingo por la tarde me voy otra vez a misa con el ansia de saber y me dijo: "No. Hasta que yo no crea conveniente, no te vas a enterar". Y no me lo dijo. Pero el lunes, en Santa María, en el momento de la consagración, estoy allí y me dice: "Lo que viste significa esto". ¡Me entró una alegría, una paz, un bienestar! Y yo dije: "Gracias Dios mío, gracias". Llamé a mi hijo a Zaragoza, que había ido a ver a Laura. Y yo: "Laura, hija mía, mirad lo que me ha *pasao*". Y dice mi hijo: "Mamá, ¡qué fuerte!". "Sí, hijo mío". Entonces mi hijo le comentó a Laura: "Yo creo que lo que ha visto mi madre es que yo voy a tener un accidente". Dice ella: "anda, anda; ella lo ha visto y ya está". Todavía cuando hablé con ellos no sabía yo lo que significaba.

8. REACCIONES DE LA FAMILIA

A partir de ahí, te digo que ha hecho dos años. Yo le dije: "Tú no pienses nada de eso, porque El nos protege, y cuando nos tenga que pasar algo ya vendrá porque somos mortales y ya está". Bueno, pues mis hijos lo llevan todo muy bien, me apoyan muchísimo; tengo el apoyo de mi familia; mis hijos me comprenden, de hecho ellos, lo mismo uno que otro, han visto. Ellos y mi nuera han visto la transformación de mis manos; se me ponen igual que las de Jesús sin clavos; se me ponen igual que las que tiene el Cristo de Medinaceli, se me quedan de una forma especial: frías y blancas.

La primera vez que me pasó estaba con Laura aquí, y me dijo: "Tengo un dolor de tripa...". Digo: "Anda, ven *pa'cá* que siempre te pasa algo". Y le puse las manos, y se relajó muchísimo, que hasta sueño le entraba. Digo: "Anda, que eres una dormilona". Y de buenas a primeras, empezó ella a gritar. Esto fue a la 1,30 de la noche. "¡Tus manos, tus manos, tus manos!". Y me las tocaba y me decía: "¡Que no son tus manos!". Me dio un miedo verme las manos y dije: "Laura, déjame. Vamos a la cama, hija mía, vámonos". Nos fuimos a la cama y le dije: "Ayúdame a dormir, porque si no, esta noche no voy a poder". Se me cierran los ojos y al día siguiente pues ella se lo contó a mi hijo Angel.

Otro día, cuando bajaba a comer, en este cojín (porque en este cojín se me aparece mucho; entonces ellos saben que este cojín, cuando ellos se echan aquí lo tienen que quitar, se puede tocar pero no poner los pies). Acaba mi hijo de comer y le digo: "Angel, a ver lo que ves en el cojín". Y bueno, dice: "¡Madre mía, qué fuerte!". Estaba Jesús. Perfectamente lo vio. También lo vio mi hijo pequeño. Estaba un día el pequeño estudiando en el cuarto de estar y me bajé a misa. Entonces mi hijo pues fue a salir, no sé si iba a la nevera a tomar la leche o algo. Desde su habitación a la mía vio al Espíritu de Jesús cómo se cruzaba de su habitación a la mía, y dice

que era una luz preciosa. Dice: "Me dio miedo. Cerré la puerta". Le dije: "No lo hagas más. Ponte de rodillas y le dices que qué quiere, que El te contestará".

A mí, ahora ha hecho tres años, me pidió la Virgen que tenía que rezar los rosarios los miércoles y los viernes. De hecho, estaba aquí Sonsoles y otras que se habían ido ya. Acabábamos de rezar el rosario, que es a las cuatro, y me pidió de viva voz que siguiéramos rezándolo. Dijo: "El Santo Rosario, -los miércoles y los viernes". Y estuvo como diez minutos pidiéndomelo, y yo diciéndole: "Que te quiero ver. ¿Dónde estás, que te quiero ver? Pero ¡que te quiero ver!". Bueno como un ansia... De verdad, me gustaría que le pasara a todo el mundo algo como un ansia de cogerlas, de tenerlas, y entonces, pues recé aquí en casa los rosarios porque fue petición de la Virgen.

9. ENCUENTRO CON CRISTO BAJO LA APARIENCIA DE UN MENDIGO

Y, luego, pues hace dos años, resulta que te voy a contar una cosa que es preciosa. Resulta que en el 94, cuando El se me aparece a mí, bueno se me aparece en el 93, pero en el 94, el mes de julio vine yo un día de comprar. Yo, cuando muchas veces vengo cargada, le digo: "Cari, ¡jojo cómo pesa!". Y me sale como una luz en la pared; yo subo las escaleras con una fuerza tremenda. Esto son energías que me da para subir. Pues yo llevo de comprar, y la puerta de abajo de la calle, cerrada. En el portal, ni un ruido; silencio, silencio, silencio. Llego aquí; abro la puerta, suelto las bolsas en la cocina, cierro la puerta y me tocan el timbre. Digo: "Si no ha venido nadie detrás de mí". Y veo a un hombre y me dice: "Vengo pidiendo".

Llevaba una chaqueta a cuadritos; el pelo le caía en los hombros, los ojos azules; era guapísimo; pero ¡una bondad! ¡una dulzura! Y le digo yo: "No tengo dinero, pero comida la que quiera, la compartimos". Y le digo: "Pues ahora mismo te pongo un bocadillo". Y cierra la puerta, "que está la vida muy mala". Me meto *pa'dentro* y le pongo el bocadillo. Pero a mí los ojos me lloraban; mis ojos lloraban. Y salgo y le doy el bocadillo y le digo: "Ahora te sientas en la escalera y te lo comes, porque hay muchos que lo tiran". Pero era una dulzura... que a mí, con tanta gente que llega a la puerta, no me ha pasado eso nunca. Me meto para dentro y me asomo por la mirilla, y está así como ofreciéndoselo a alguien. Me meto *pa'dentro* y le pelo no sé si era una naranja o dos manzanas. Y antes de salir yo, ya estaba en la puerta otra vez. Cuando abrí se sentó otra vez. Se termina aquello, y le pongo un vaso de café con leche. Y ya se iba a ir y le digo: "Mira, tantas veces como quieras, tienes hambre y vienes, que de lo que tenga yo, lo comparto". Y me dijo: "No. De eso nada". Esto, en el mes de septiembre.

¡Tú sabes la impresión que me dio a mí, Isabel, cuando se me aparece a mí en septiembre y le veo la ca-

ra, y era el hombre que yo había tenido en la puerta! Hoy tengo un remordimiento por no haberlo dejado pasar... Pero cómo le dejaba pasar. Esto me pasa a mí en junio, y el 27 de septiembre se me aparece aquí. En cuanto le vi la cara dije: "¡Dios mío!". Y cuando se fue, dije: "Pero, si esta cara la he tenido ya delante". Porque la cara no cambia. A El le cambian sus vestiduras. Claro, que a la puerta vino como un hombre normal vestido, pero aquí... Le dije: "Pero soy tan inútil que ni te conocí". ¡Cómo iba a imaginarme yo que era El!

Por eso, cuando llega alguien a la puerta, no me gusta decirle que no, porque es que digo... "Ya se me ha aparecido en una mariposa preciosa en la iglesia. Entonces yo no puedo decir a nada que no, porque no sé cómo se me aparece, no lo sé. Nadie ha podido ver una mariposa tan preciosa como ésa".

10. APARICION BAJO LA FORMA DE UNA MARIPOSA

Habíamos *limpiado* la iglesia y resulta que, cuando salíamos, pues hicimos la limpieza gorda, pero luego, ya de lámparas para arriba, ya eso ya no se había hecho. Digo yo: "En esa lámpara debe de haber una cantidad de mierda...". Pero de esos brazos que están pegados a la columna del Cristo yo miré allí. El me dio la respuesta.

Esto eran las seis menos veinte, cuando subíamos de Santa María. Y digo: "pues yo tengo que bajar a misa". Me lavé un poco, me tomé un café, y otra vez *pa'bajo*. Pues llegué al rosario, rezamos el rosario y empecé la misa y, en el momento de la consagración, se me aparece de la columna que está en el banco donde yo me siento, pues de una de las lámparas que es de brazo, pues empieza a salir humo, y la que estaba sentada conmigo lo vio. Y digo: "Dios mío, ¿qué es esto?". Y dice la otra: "Anda, eso es que está ardiendo algo". Y digo: "No, no. No está ardiendo nada". Pero lo dije con tranquilidad, no de estas veces que te pones nerviosa. Mira, tenía el cuerpecillo en redondo, era más grande que mi dedo; las alas todas doradas y entró en la cazuela de la lámpara y hacía un movimiento con las alas y sacaba el polvo que había.

Entonces ya me viene: "Esto es lo que hay, hija". Y yo digo: "No me digas, Padre, que te has metido, te has convertido en una mariposa para que viera la mierda que había en la lámpara". Y se me quedaba mirando, y yo eclipsada mirándolo, y digo: "¡Madre mía de mí vida!". Unas alas que eran preciosas, porque el cuerpecito era todo dorado con una raya y las alas transparentes.

11. EL HIJO Y ALGUNAS VECINAS VEN AL CORAZON DE JESUS

Como sé que se te puede aparecer en lo que quiera, pues yo ya me da, veo una mariposa o otra cosa, y soy incapaz de matarla ni de hacerle daño porque sé que se te puede aparecer de muchas maneras.

Y luego, en octubre, el día 1, era martes y había venido mi hijo del instituto; estábamos comiendo, y eran ya pues las cuatro y cuarto cuando terminamos. Veníamos ya para afuera y venía yo limpiando un cenicero con un paño blanco para ponerlo aquí. Y al llegar allí, dije: “¡José Manuel! ¡El Corazón de Jesús!”. Digo: “José Manuel, ¿qué ves?” Dice: “Lo que tú: el Corazón de Jesús”.

Estaba el Corazón de Jesús aquí, y el corazón aquí arriba, sólo el corazón, pero así de grande. Se lo dije a D. Angel. Eso imponía. ¡Qué latidos pegaba! Entonces yo llamé a las vecinas, y subieron y lo vieron. Bueno, eso fue una procesión. ¡Cómo lloraban! ¡Cómo lloraba la gente!. Pero, “¡Dios mío, Corazón de Jesús, con lo que te queremos!”. “¡Ay, Dios mío, gracias a Dios que te estamos viendo!”. Le decía una hija a su madre: “Madre, madre, ¡lo que estamos viendo!”.

(...) Bueno, entonces yo me puse de rodillas, porque me estaba pidiendo que cogiera el corazón, y me decían: “No toques el cojín, que se va”. Digo: “No, si es que me está pidiendo que lo coja y le dé un beso”. Entonces yo cogí el cojín y lo estaba elevando despacio y decía: ¡Mirad qué hermosura! ¡pero qué hermosura lo que tenemos!”. Era una cosa como flotando; era una cosa que yo no lo puedo explicar lo que yo sentía. En ese momento se iluminó todo el cojín y se apareció el Corazón de Jesús todo en color aquí, todo en color. Pegaron un chillido; ellas pegaron un chillido y yo me abracé a Angelines. “Angelines, ¡qué suerte lo que me pasa!”. La Angelines, con unos nervios que no se tenía. Bueno, esto el día 1 de octubre y el día 6 se apareció en la madera. Se iluminó toda la madera de arriba abajo, y allí están los ojos de él, en la madera están los ojos de él. Se ven perfectamente.

12. PREDICCIONES Y VISIONES DE LA VIRGEN

Estaba hablando por teléfono, era domingo. Me volvió la cabeza, se iluminó, pegué un chillido y me dijo Alicia: “Cristi, ¿qué te pasa?”. Digo: “El Corazón de Jesús”. Porque cada uno viene vestido y les conozco; me pasa como a la Virgen que se me ha aparecido la Virgen de la Peña, que lleva tres años apareciéndoseme en la procesión. [Yo había oído que habías predicho lo de las lluvias del día 15 de agosto]. Sí, lo dije antes de que llegara lo de ese año. Esto hace tres años y dije: “Vais a conocer en Brihuega lo que no habéis visto nunca el 15 de agosto”. Y me dijeron: “¿Y qué es?”. Digo: “Tiempo al tiempo”. Y ese día ya la Virgen te acordarás que no pudo salir; al año siguiente llovió y este año ha llovido. Está muy disgustada.

A mí la Virgen me ha hablado cuando me pidió los rosarios; luego, hablarme, hablarme para pedirme... viene con distinta vestimenta, pero es la misma Virgen. En Zaragoza, me tuve que ir a Zaragoza, me llamaron. Sí, hace dos años fuimos también; vinieron mis amigas conmigo y me dijeron: “Cristi”. Yo les dije: “Mirad lo que me ha pasado, me ha llamado la Virgen del Pilar”.

Bueno, pues igual, yo estuve hablando con Laura aquí para enero y me dijo: “¿Cuándo vas a venir para Zaragoza?”. Y dije: “Yo, pues para octubre, que sale una excursión al Pilar”. Y en febrero me pide la Virgen que vaya allí, a Zaragoza (...). Le dije a Laura: “Tengo que ir a Zaragoza”. Y me dice: “Ya era hora de que te decidieras”. No, si no me he decidido. Es que me lo ha mandado la Virgen del Pilar”.

Tú no sabes cómo lloraba ella, cómo se emocionó. Dice: “¿Te ha llamado la Pilarica?”. Digo: “Sí, me ha llamado la Pilarica”. Y fui el día 22 de marzo. Allí se me apareció en el reclinatorio, que es blanco. Y entonces me quedé muy sorprendida, porque yo sabía que tenía que ir, pero no sabía que se me iba a aparecer. Y luego, pues estuvimos dando una vuelta, oímos misa, confesamos y dimos una vuelta por toda la Basílica; Laura nos explicaba los hechos que había..., los milagros. Entonces ellas se quedaron viendo un cuadro de un milagro, y a mí me separaron del grupo. Y entonces yo me fui de rodillas delante de la Virgen.

En aquel momento la Virgen sí me habló, y me dijo que me tenía que dar un mensaje. Pues te puedes suponer cuando te vas de rodillas, que crees que te vas por tu propia voluntad y no, sino que te llevan. Entonces, yo voy y me pongo de rodillas, y estoy así, y en aquel momento baja la voz de la Señora y me dice: “Tengo un mensaje que darte”. A mí me entró una cosa por dentro que yo me quedé sin aire, sin respiración dije: “¡Dios mío de mi vida! pero ¡qué es esto!”.

Yo no me lo esperaba, y ya me levanto de allí y a Ana, la madre de Luis, pues le entró un dolor de cabeza muy grande y dice: “¿Qué mala estoy!”. Yo dije: “Ana, ¿de verdad que te encuentras mal?”. Me entró una angustia, porque te acompaña y... Nos sentamos junto al Santísimo, y yo le puse la mano en la frente, y, a los diez minutos no tenía dolor ninguno. Ella dijo: “Se me ha quitao”. Vamos a rezar un rosario aquí en el Santísimo. Rezamos el rosario y, estando rezando el rosario, Laura se desmayaba, sudaba, las manos le sudaban y llega aquí a casa, lo reza conmigo y le pasa igual. Se conoce que le transmito yo la energía o lo que sea.

Y aquel día estuvimos, llegamos al Pilar, le compramos un centro de flores a la Virgen entre todas, fuimos a comer. Serían las tres menos veinte o cosa así, y a las cuatro menos veinte ya estábamos otra vez dentro. No salimos de allí para nada, hasta las seis de la tarde que llegaba mi hijo allí. Dijo mi hijo: “Mamá, no te vayas a ir sin decirme qué te ha dicho la Virgen”. Y le dije: “Si te lo puedo decir, te lo diré (...). Si es un secreto entre ella y yo, no te lo puedo decir. Ella me dirá si lo tengo que decir o no”. Y nos vinimos a Brihuega.

13. LOS AVISOS DEL CRISTO

Después me ha pasado mucho. Un día se me apareció el Cristo aquí; me presentó la cogida del Romera (EN LAS FERIAS DEL PUEBLO). La vi y lo dije.

Yo ya le he dicho a mi hijo, que está en la Cruz Roja, el lugar dónde se van a producir cogidas... Y ya mi hijo va derecho. Efectivamente, sucede así. Y la cogida del Romera me la presentó por la mañana. Entonces yo la vi, vine de comprar y bueno, pues lo primero que me presenta así como una cosa grave ¿no?. La cara no me la dio. Es que es mejor que casi no te den la cara, porque sino tú ves algo que pasa a personas que conoces y cuando yo vi aquello, llamé a Ana y le dije: "Ana, ¿dónde te pones a ver los toros?". Y me dijo: "Yo, en la puerta de Marión abajo". Y le digo: "Pues ten *cuidao* porque me acaba de dar una cogida. Dice: "¿El qué?". Digo: "Que me acaba de dar una cogida; hoy coge a alguien en Brihuega, pero muy grave".

Aquella tarde me dice mi marido: "¿Vamos a los toros?". "¿A los toros? Ya sabes que me ponen nerviosa". Y nos pusimos por donde tenemos la peluquería, y resulta que estábamos, y subieron los toros, y se quedan. En ese momento delante de mí... Mira, la cabeza me explotaba porque como yo estaba recordando todo lo que había visto por la mañana y que era grave... Es que encima el hombre fue al toro y los ojos míos se fueron hacia allí. Digo: "Ya está. Que le ha cogido en la piana". Estuvo gravísimo.

14. LAS PREMONICIONES DE LA MUERTE

Y luego me ha *dao* la muerte de dos primos míos de treinta años. Estábamos un sábado rezando el rosario y se me presentó la muerte en la puerta del salón. Enton-

ces yo, según rezábamos el rosario, yo no quería mirar y seguía rezando y decía: "Dios mío, ¡lo que estoy viendo!". Porque es que era la muerte joven.

Te presenta a la muerte joven y a la muerte vieja. Te presenta las dos muertes distintas. Y yo vi que era la muerte joven, y además riéndose. Fue de un accidente. La muerte tiene una imagen como de una sombra, pero de forma como una persona, y entonces los rasgos, sin llegársele a pronunciar como a nosotros, pero tú le notas la nariz, la boca y la sonrisa. No es una calavera. Es alta y joven, una cosa fresca. Pero tú la miras a la cara, y es como una especie de nube. Pero dentro ves la figura de una persona que quizá es la persona que se va a llevar. Pero a ti no te la da clara. Yo así lo interpreto. La muerte de los mayores es negra, me la presenta en negro.

Sí, yo corrí un día detrás de ella sin saber lo que era. Sí, porque me la presentó en el portal. Se murió el padre de Ana y estaba fregando las escaleras y, al darme la vuelta para dejar algo, digo: "¿Leche! ¿Qué es esto?". Y la tenía, según entro en el portal, donde están los buzones. Entonces yo tiré la fregona y salí corriendo detrás de ella. Al llegar a la puerta, desapareció. Y dije: "¿Qué tonta soy! ¡Sí era la muerte!". Y luego, a los dos días, se murió el padre de Ana.

NOTA

(1) Este artículo ha sido realizado en el marco de un curso de doctorado sobre folklore y literatura oral impartido por el profesor José Manuel Pedrosa en la Universidad de Alcalá.



UNAS NOTAS SOBRE EL FOLKLORE OBSCENO

Juan Rodríguez Pastor, Eva Alonso Sánchez y Carlos Ortiz Balaguer

I.- INTRODUCCION

Hace algún tiempo, el estudioso del folklore tenía ante sí un problema, entre otros muchos, de difícil solución: gran parte del material recogido en su trabajo de campo no podía, por su obscenidad, ser publicado. Ante tal dificultad al folklorista sólo le quedaban dos opciones: renunciar a su publicación, que era lo más fácil, o atreverse a publicarlo con todo tipo de supresiones, confiando en que el lector conociese o adivinase el texto suprimido.

Esta segunda opción, que llenó de medias palabras y puntos suspensivos tantos libros, llevó a que se publicaran textos en tales condiciones que hoy, para nosotros, resultan casi ininteligibles. Es el caso, por ejemplo, del romance "La pulida hortelana" recogido en Arroyo de la Luz (Cáceres) por Bonifacio Gil García, y publicado en 1944 en una revista extremeña (1). En 1986 encontramos un ejemplar de esta revista en la biblioteca municipal de Castuera (Badajoz) y pudimos observar cómo en dicho romance fue intercalando el autor en varias ocasiones puntos suspensivos para sustituir ciertas palabras, llegando incluso a eliminar dos versos completos, con una nota a pie de página: "No consignamos el texto por considerarlo indecoroso".

Pues bien, algún lector de Castuera tuvo la feliz ocurrencia de ir rellenando los puntos suspensivos como si se tratase de un crucigrama. De esta forma el lector ha escrito siete veces la palabra "fraile", una vez las palabras "pechos" y "calzones", y ha completado los dos versos en blanco con la frase: "¡qué buenas tetas tienes, compañera!"; de tal modo que el texto ahora sí que es totalmente comprensible para cualquier lector. He aquí el romance:

LA PULIDA HORTELANA

*Una pulida hortelana, / más bonita que una perla,
ella por ser tan bonita / se enamoró un... (fraile) d'ella.
Estando un día regando, / regando la suya huerta
oyó una voz que decía, / debajo de la jiguera...
Estando un día regando, / el... (fraile) se presenta:
—¡Válgame Dios, Catalina, / cuántos desvelos me cuesta!
—Váyase usted, fray Basilio; / váyase pronto a su celda;
estimo yo a mi marido / más que a toda su nobleza.
Tanto le vino a decir, / qu'era blanda como breva.
Ya quedaron avisados / para la noche primera.
—Padre, venga usted a las ocho, / o si no a las ocho y media.
Se le hizo el día al... (fraile) / más largo que una cuaresma.
Al toque de la oración, / ya estaba el... (fraile) a la puerta.
Al desatrarcar la puerta, / el... (fraile) se le presenta;*

*al subir por la escalera, / pañuelos se quita ella;
al subir a los... (pechos) / dijo el... (fraile):
...—¡Qué buenas tetas tienes / compañera!
Estando en estas palabras, / el marido se presenta:
—Padre, qu'ese es mi marido: / váyase usted como pueda...
Volantín por la ventana, / el... (fraile) cayó en la güerta.
Ha caído en un zarzal, / donde vivo se desuella.
El pícaro del hortelano / ha echado el burro a la güerta.
Creyendo que era una col, / le ha roído las orejas.
Arrastrando y como pudo / se ha ido para su celda.
En el medio del camino, / con una mujer s'encuentra,
—¿Dónde viene fray Basilio, / sin... (calzones) y sin oreja?
—Vengo de cazar ratones / y caí en la ratonera.
—Si no fuera tan goloso, / eso no le sucediera.*

En realidad, no nos extrañamos de estos hechos, conscientes de que la sociedad siempre se ha visto sometida a una cierta censura, bastante severa cuando Bonifacio Gil publicó el romance anterior. En 1984 señalaba Pilar Daniel que "estos criterios de pudibundez originan curiosas confusiones. Así tenemos que un diccionario de tanta solvencia como el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría, incluye la voz «cojones» (testículos), como propia de Méjico, señalando también su uso en Murcia. Probablemente el autor la vio registrada en algún vocabulario del habla de esta región y en cambio no la encontró en el diccionario oficial de la lengua española. La censura a que somete la Academia determinadas voces provoca confusiones de este tipo" (2). Hoy la palabra está recogida en el Diccionario, aunque señalando que "es voz malsonante" (3).

Pasada, afortunadamente para los folkloristas, esta época de censura para lo obsceno, nadie duda ya de la necesidad de prestar a este campo del folklore el mismo trato que a los demás, o incluso algo más si cabe, para así contrarrestar las épocas pasadas.

Podemos, pues, observar cómo han ido apareciendo estudios y trabajos que recogen textos de este tipo. No hace falta destacar, porque es suficientemente conocida, la labor de Camilo José Cela. Basta citar títulos como la *Enciclopedia del erotismo* (4) o el *Diccionario secreto* (5). Por otro lado las revistas de folklore también nos han ido ofreciendo algunos ejemplos de este tipo de trabajos (6). López Barbadillo, por su parte, recopiló un *Cancionero de amor y de risa* "en que van juntas las más alegres, libres y curiosas poesías críticas del parnaso español" (7); Gaignebet se acercó al folklore obsceno infantil (8); algunos diccionarios se han acercado igualmente al tema (9), etc.

Pese a todo, algunos autores consideran necesario avisar a sus lectores de lo que pueden encontrar: "De

ahí, de su autenticidad, la frescura de su lenguaje, que a nadie debería sorprender, y mucho menos asustar" (10).

Más explícito en su aviso es Julio Camarena: "Quiero advertir al lector de que, sin duda, encontrará algunos cuentos que pudieran ser considerados de dudoso gusto o expresiones que a algunos les pudieran molestar, pero lo que he pretendido es dar cuenta de los cuentos que se narran tal y como se narran; en un trabajo así entendido no tienen sentido las censuras" (11).

II.- A MODO DE DEFINICION

Bajo el adjetivo obsceno podemos englobar todos aquellos textos que, por ser indecorosos, deshonestos y ofensivos al pudor, merecen la reprobación o represión más o menos velada. En ocasiones, la obscenidad no reside en el texto sino, bien en el tono con que se pronuncia, recita o canta, bien en el gesto o gestos con que se acompaña; pero, generalmente, el criterio para clasificar los textos obscenos suele ser la existencia de palabras obscenas en su seno; palabras que pueden presentarse veladas bajo símbolos, metáforas, metonimias... (12).

Aunque hemos señalado que los textos obscenos merecen la reprobación de algunas personas, no siempre ocurre así. Por ejemplo, muchas veces los adultos narran, sin pudor, todo tipo de textos excrementales a los niños. Y es que efectivamente, el niño, a partir de los dos o tres años, se siente atraído por todas las manifestaciones folklóricas (cuentos, chistes, rimas, canciones...) donde aparezca el tema excremental. Y piden a los mayores que les repitan una y otra vez este tipo de manifestaciones orales (13).

Para ejemplificar el folklore obsceno vamos a presentar a continuación una serie de textos diversos (14): cuentos (15), chistes, coplas, adivinanzas, adivinanzas picarescas (16), refranes (17), juegos, expresiones de pega (18), murgas, dichos, canciones...

Haciendo una sencilla clasificación del folklore obsceno, podemos encuadrar estas manifestaciones en dos temas muy amplios: el anal y escatológico, por un lado, y el tema sexual, por otro. En ambos casos encontramos, como es lógico, continuas interrelaciones y personajes típicos como Jaimito, Quevedo, curas, soldados, barberos, viudas, etc.

III.- TEMA ANAL Y ESCATOLOGICO

Bajo este primer gran tema agrupamos, a modo de ejemplo, textos relativos a cualquier manifestación fisiológica y excrementicia. Como es lógico, las manifestaciones fisiológicas más repetidas en el folklore obsceno son el pedo, los meados y la mierda.

Es innecesario repetir que las interrelaciones son continuas: el pedo aparece en algunos textos junto con el tema sexual, con el escatológico y viceversa.

III.1.- El pedo

Coplas

*Una vieja se comió
siete kilos de judías,
y su culo parecía
un cañón de artillería.*

(Bienvenido A., 67 años, Cáceres, 1999)

*Una vieja se peyó
en un montón de salvaos,
y de cien fanegas que había
no dejó más que un puñao.*

(Remedios A., 65 años,
Villarta de los Montes -Badajoz-, 1997)

*En el ojo del culo tengo un piojo,
cada vez que me peo le quito un ojo,
y de tanto peermé al pobrecito,
y de tanto peermé lo tengo cieguito.*

(Santa S., 63 años, Cáceres, 1999)

*Cuando te veo,
me peo;
mira para mí qué suerte.
Y el día que no te veo,
me estoy cagando por verte.*

(Margarita, 65 años,
Fuenlabrada de los Montes -Badajoz-, 1993)

*Anoche pensando en ti / vi la luna y las estrellas
y al juzgarte tú tan bella, / ¡cállate, que me peí!
Entonces comprendí / la causa de tal estrago;
si al pensar en ti me peí, / si llego a verte, me cago.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

Adivinanza

*Entre dos piedras de bronce
sale un hombre dando voces.* (El pedo)

(Raúl M., 14 años,
Herrera del Duque -Badajoz-, 1990)

Rimas infantiles (fórmulas para sortear)

*¿Quién se ha tirado un pedo / que huele a caramelo?
Ni tú, ni tú, ni tú, / nada más que has sido tú,
y la culpa la has tenido tú, / por haberte peído tú.*

(Pilar M., Madroñera -Cáceres-, 1990)

*¿Quién se ha peído,
que huele a cocido?
¿Quién se ha cagado,
que huele a bacalado?*

(M.^a del Carmen C., Tamurejo -Badajoz-, 1992)

Refranes

El que tiene culo, sopla.
(Fuenlabrada de los Montes -Badajoz-)

El que pee fuerte, caga duro y mea claro, no necesita médico ni cirujano.
(Villarta de los Montes -Badajoz-)

El que mea claro y pee fuerte, le enseña los cataplínes a la muerte.
(Cáceres)

A ningún padre le parece su hijo feo, ni le güelen mal sus peos.
(Valdecaballeros -Badajoz-)

Los puntos de un pedo

*Los puntos de un peo / son cinco:
infla, / desinfla,
esparcepelos, / música
y olor.*
(Felipe S., 21 años, Valdecaballeros, 1986)

Que me tiro

*Era Jaimito que estaba en un tejao, y dice:
-¡Que me tiro, que me tiro!
Y dice su madre, que estaba abajo:
-¡No te tires, no te tires!
Y dice:
-¡Que me tiro un peo!*
(Eva S., 7 años, Valdecaballeros -Badajoz-, 1988)

¿Por qué pregunta?

*Iban dos en un ascensor y uno se tiró un peo, y entonces le dice el otro:
-Oiga, ¿se ha tirao usted un peo?
Y el otro le dice:
-¿Ha sido usted?
Dice:
-No.
Y dice el que se lo había tirao:
-Entonces, ¿por qué pregunta?*
(Carlos O., 37 años, Orihucla -Alicante-, 2000)

III.2.- Los meaos

La chorrá (murga)

*Era un día de fiesta, / el día de la Ascensión,
aquella noche en el baile / una niña se meó.
Tan grande fue la chorrá / que causa tanta admiración,
que nos tuvimos que subí / a las bancas del salón.*

*¡Correr, muchachas, con estropajos / que la chorrá va
calle abajo!*

*Se metió por el regajo / y fue a la huerta de Antero,
se llevaba los granados, / los naranjos y los peros.
El puente de la carretera / ¡fijaros lo grande que es!,
pos con aquella chorrá / no creéis que se vido bien.
La gente que venía del otro baile / no podían pasá,
y al risco se tuvieron que subí / porque no sabían nadá.*

(Rosa H., 14 años, La Nava -Badajoz-, 1987)

Adivinanza

Puchero de barro y tapadera de carne (la acción de mear en los antiguos orinales de barro).

(Saturnina P., 60 años,
Valdecaballeros -Badajoz-, 1989)

Dicho

*La próxima vez
que pase por tu puerta
y tu madre me diga feo,
la saco el pito y la meo.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

El niño y el policía (chiste)

*Estaba un niño meando en la calle y pasa un policía
y le dice:*

-Niño, como vuelvas a mear en la calle, te corto el pito.

*Y el niño, cuando pasaba por otra calle, vio a una
niña meando y dice:*

-Por aquí ya ha pasado el policía.

(Felicidad L., 14 años,
Herrera del Duque -Badajoz-, 1993)

Las viudas

Eran dos o tres viudas, e iban al cementerio. Y el sepulturero estaba allí. Y unas había que en la puerta del nicho empezaban a llorar mucho; y otra iba a la sepultura, se espatarraba y empezaba a mear. Y ya el sepulturero las vio una vez o dos, y dice:

-A ver, ¿por qué algunas vienen y lloran, y usted se pone espatarrá y se mea en la sepultura?

Y dice ella:

-Pos mire usted, es que cada una le llora por donde le siente.

(Trinidad S., 57 años,
Valdecaballeros -Badajoz-, 1987)

III.3.- La mierda

Coplas

*Un señor salió corriendo
y se cagó en un alambre,
y el mojón salió corriendo,
porque le dio un calambre.*

(Fernando L., 17 años,
Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–, 1997)

*Si me quieres matar,
no me claves el puñal en el pecho,
clávamele en el culo,
que tengo el agujero hecho.*

(Sonia P., 14 años,
Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–, 1993)

*Me cagué en tu puerta
creyendo que me querías.
Ahora que sé que no me quieres,
dame la mierda que es mía.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

*Tres cosas tiene Madrid
que no las tiene Aravaca:
tres gallinas, cuatro cerdos
y una gran mierda de vaca.*

(Valdecaballeros –Badajoz–, 1987)

*El que se pone a cagar
y no tiene la piedra al perta (cerca, al lado),
luego tiene que andar
con los tres ojos abiertos.*

(Evaristo S., 55 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1987)

Dichos

*Si la mierda fuera oro,
tú serías un tesoro.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

*Amar sin ser amado
es igual que limpiarse el culo
sin haber cagado.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

María Sarmiento

*Este es cuento / de María Sarmiento,
que se fue a cagar / y se la llevó el viento.
Cagó tres pelotitas; / el primero que hable
se las traga toditas.*

(Mónica B. G., 15 años, Ceuta, 1985)

Cien cagalutas

*Cien cagalutas en un convento; / cien para Juan,
cien para Pedro / y cien para el que hable primero.
Y yo, como tengo / las llaves del cielo,
puedo hablar / to lo que quiero.*

(Evaristo S., 55 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1987)

Los estudiantes

*–Estudiantes que estudiáis / en el libro de Logroño:
¿por qué caga el burro cuadrado, / teniendo er culo re-
dondo?*

*–Porque dentro de ese culo, / adonde la mierda se cuaja,
hay un barbero mu chulo / afilando su navaja.*

(Dolores C., 60 años,
Cumbres Mayores –Huelva–, 1989)

Tan, tan

–Tan, tan. / –¿Quién es?

–Yo me cago en usted. / –¿En mi casa, caballero?

–¿Yo me cago donde quiero! / –¿Llamaré a la justicia!

–El cagar no me corre prisa. / –¿Lo llevarán preso!

*–Yo me cago en todo eso. / –¿Ande, sinvergüenza, male-
ducado!*

–¿Chupe usted la mierda, / que ya me he cagado!

(Santa S., 63 años, Cáceres, 1999)

El cagar es un placer

*El cagar es un placer; / de lo alegre que comiste
caga y no te pongas triste. / Del cagar nadie se salva:
cagu el rico, cagu el Papa; / pero... a mí me gusta ca-
gar en alto
y ver la mierda pegando saltos / y removerla con un
palito,
como si fuera chocolatito.*

(Soledad N., 14 años,
Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–, 1993)

Adivinanza de pega

–Acertaja, acertaja:

¿quién puso el güevo en la paja?

–La gallina.

–Pues mierda pa quien lo adivina.

(Evaristo S., 57 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1989)

Dicho de pega

–Me han preguntado por ti.

–¿Quién?

—*Un montón de mierda así* (se levanta la mano a cierta altura).

(Miguel Angel V., 18 años,
Herrera del Duque —Badajoz—, 1994)

Rimas infantiles (fórmulas para sortear)

*Una mosca puñetera / se cagó en la carretera,
pin, pan, pun, fuera; / y vinieron los bomberos
a tirarse cuatro pedos: / uno, dos, tres y cuatro.*

(M.^a Purificación P.,
Cabezuela del Valle —Cáceres—, 1991)

A un perro cagando / le entra fatiga.

Usted que lo vio: / ¿qué gusto le dio?

—*Judías con chorizo* (por ej.) / —*Ju-dí-as-con-cho-ri-zo.*

(Valdelacalzada —Badajoz—, 1991)

*Tengo un tío mejicano
que en el culo tiene un grano,
y se rasca con la mano,
¡ay, qué tío más marrano!*

(Angela B., Cabeza del Buey —Badajoz—, 1991)

Refranes

El querer y el cagar no se pueden disimular. (Fuenlabrada de los Montes —Badajoz—).

Más vale la cagá de un buey que la de cien golondrinos. (Valdecaballeros —Badajoz—).

*Veinte y veinte, cuarenta; cuando vayas a cagar,
echa la cuenta.* (Herrera del Duque —Badajoz—).

Mea fuerte y caga duro y olvídate del médico del Seguro. (Orihuela —Alicante—).

Cien años antes

*Cien años antes / de que mi abuelo naciera,
era yo colmenero / y me fui a castrar las colmenas.
Llegué a la primera y nada; / llegué a la segunda y nada;
llegué a la tercera / y me la encontré llena.
Pasé por la puerta la iglesia / y vide a mi abuelo,
que le estaban bautizando;
y yo, como era mi abuelo, / entré de acompañamiento.
El cura dijo que oremos; / yo le entendí que caguemos.
Me arremango hasta los sobacos, / nadaban hasta los bancos.
El cura dijo: «Echar afuera a ese loco»; / yo le entendí
que era poco.
Me arremango hasta las orejas, / nadaban hasta las tejas.
Las viejas, como eran pocas, / nadaban como las sopas;
el cura y el sacristán / corrían por el altar.*

(Aniceta P., 52 años,
Valdecaballeros —Badajoz—, 1983)

La línea amarilla

Dice otro, dice:

—*Oiga, señor —dice—, ¿me puede decir dónde está la farmacia?*

Y el hombre, pues, tenía cagalera, y tol camino adelante se había ido cagando, y dice:

—*Coge usted esta línea amarilla que va y le lleva de-rechito a la farmacia.*

Y es que se había cagao.

(Santiago P., 60 años, Valdecaballeros —Badajoz—, 1987)

La mierda en la fuente

Era uno que pasó por una fuente y, ya que bebió, dijo:

—*Pos, ya que no voy a volver por aquí, me voy a cagar.*

Pero se quedó unos cestos olvidados y, cuando se acordó, se tuvo que volver. Llegó caldeao y, el hombre, tuvo que apartar la mierda y beber.

(Evaristo S., 53 años,
Valdecaballeros —Badajoz—, 1985)

Hasta por el culo me conoce

Estaba Quevedo cagando y iba una madre y una hija, dice..., la calle adelante, y estaba Quevedo, y dice la hija, dice:

—*¡Ay, madre, lo «que vedo»!*

Dice:

—*¡So gran puta —dice—, que hasta por el culo me conoce!*

(Antonio D., 75 años,
Valdecaballeros —Badajoz— 1998)

Cagaría, Cagarquero y Yamecagao

Esto eran tres hermanas que iban al pueblo a buscar trabajo; y, a medio camino, se encuentran con un fraile que iba montao en una burra. El fraile les dice:

—*¿Van ustedes al pueblo, señoritas?*

—*Sí —respondieron las tres a la vez.*

Pasado un rato, el fraile les vuelve a preguntar:

—*¿Cómo se llama usted, joven? —pregunta a la mayor.*

—*Es que, verá usted, mi nombre es muy feo y me da vergüenza decirlo —respondió la mayor.*

—*Pero, ¿cómo te va a dar a usted vergüenza decir su nombre? —preguntó el fraile algo sorprendido.*

—*Está bien, pero no se ría, ¿eh? —dijo la mayor—, mi nombre es Cagaría.*

– Monte usted, Cagaría, en la hurra.

A la media hora o así, el fraile vuelve a preguntar, pero esta vez a la mediana:

– Y usted, ¿cómo se llama?

– Yo, Cagarquero –respondió la mediana.

– Baje, Cagaría, de la hurra, y suba usted, Cagarquero.

Cuando se ha pasado un rato, le hace la misma pregunta a la pequeña:

– Y ahora, dígame usted, ¿cómo se llama?

– Mire, mis hermanas se lo han dicho, pero yo no se lo voy a decir –respondió la pequeña.

– Pero si un nombre es un nombre, sea feo o bonito –decía el pobre fraile a la menor.

– Mi nombre no es un nombre cualquiera –decía–, sino que es muy feo y la gente se ríe cada vez que lo digo.

– Si me lo dice, le prometo que no me voy a reír –convenció el fraile a la hermana.

– Está bien, me llamo Yamecagao.

– Sí, es un poco raro; pero, en fin, un nombre –decía, a la vez que pensaba: “¿qué chicas tan raras!, ¿quién será el padre que les ha puesto a las pobrecillas estos nombres tan feos?”.

Se hacía de noche y era preciso alojarse en una posada para iniciar el camino por la mañana temprano. Cuando ya se estaban acostando, el fraile les dice que tenía que ir a echar de comer a las mulas. Entonces Cagaría les dice a las otras que el fraile se quería acostar con ellas y, para que no lo hiciera, era necesario encerrarlo en la cuadra. Lo encierran y se van a dormir; cuando, al rato, el fraile, al ver que la puerta no se abría, llama a las tres:

– ¡Cagaría!, ¡Cagarquero!, ¡Yamecagao!, ¡abrid la puerta!

En la posada había unos arrieros que tenían que levantarse temprano para ir a trabajar.

¡Cagaría!, ¡Cagarquero!, ¡Yamecagao!, ¡abrid la puerta!

El pobre fraile llamaba sin parar a las tres hermanas, pero estas no lo oían.

– ¡Cagaría!, ¡Cagarquero!, ¡Yamecagao!, ¡abrid la puerta!

Un arriero, que lo estaba escuchando, se creía que se estaba cagando, y le dice:

– Pero, guarro, vaya usted a cagar en medio el bancale y déjenos dormir.

El fraile no tuvo más remedio que callarse y quedarse en la cuadra a dormir. A medianoche, a las tres les da gana de cagar y no saben dónde.

– Cagaría, caga tú en el botijo, y tú, Cagarquero, en la palangana –decidió Yamecagao–, yo cagaré en esta boina.

Llega la mañana y los arrieros se levantan para comenzar el trabajo. Uno de estos arrieros, al ir a lavarse la cara, en lugar de lavarse con agua se lavó con mierda. El pobre hombre, tan extraño y chillando por toda la posada, busca agua, pero sólo ve el botijo y, en lugar de agua, mierda pa la cara. Loco perdió, coge la boina y... ¡más mierda pa la cara! El hombre, echando chispas, acordándose del fraile, que se creía que había sido él el que se había cagado, lo coge y empieza a pegarle palos, diciendo:

– ¡Cagaría!, ¡Cagarquero!, ¡Yamecagao!, ¡toma un palo!

(María Jesús L., 15 años, Jumilla –Murcia , 1986)

IV.- TEMA SEXUAL

Bajo este tema agrupamos, también a modo de ejemplo, manifestaciones referidas a los cuernos causados por las infidelidades conyugales, a los órganos sexuales masculino y femenino, a la masturbación y al acto sexual. En el apartado final, incluimos otras manifestaciones referidas a los homosexuales, los animales, los tacos, etc.



Si en el apartado anterior, como acabamos de ver, aparece el mundo clerical, no podía faltar aquí, representado especialmente por la figura del cura. No olvidemos que, como señala López Barbadillo, "gente de iglesia ha sido mucha de la que nos legó en siglos austeros el caudal amplio de la poesía licenciosa burlesca; tradición es en tierra de Castilla que los curas de aldea no cedan a ningún cristiano en el donaire para decir un chascarrillo verde" (19).

IV.1.- *Los cuernos*

Coplas

*¿Qué culpa, qué culpa tienen los toros
de haber nacido con cuernos,
habiendo tantos cabrones (bis)
que deberían tenerlos?*

(Paqui R., 17 años,
Herrera del Duque -Badajoz-, 1996)

*Si los cuernos alumbraran
como una bombilla,
tu cabeza parecería
Semana Santa en Almería.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

El chiste de tío Narciso

*Era un tío nuestro que sacaba chistes y poetas; se
llamaba Narciso. Y uno le dijo que le sacara un chiste;
dice:*

- No, que te vas a enfadá.

- ¡Que no!

Pero..., no me acuerdo del principio, que decía:

*- Fulanito de tal
todos los oficios sabe;
menos fregar tinajas,
porque con los cuernos no cabe.*

Y el otro se quedó helado.

(Ascensión B., 68 años,
Valencia del Ventoso -Badajoz-, 1989)

IV.2.- *El sexo femenino*

Coplas

*Una vieja muy vieja
de la quinta el treinta y ocho
con una cuchara vieja
se estaba rascando el chocho.*

(Bienvenido A., 67 años, Cáceres, 1999)

*Una vieja en un corral
se le miraba y decía:*

*- ¡Qué pelón te vas quedando,
rapacuescos de mi vida!*

(Remedios A., 65 años,
Villarta de los Montes -Badajoz-, 1997)

*Una vieja muy vieja,
más vieja que san Antón,
se echaba una teta al hombro
y le arrastraba el pezón.*

(María Guadalupe S., 18 años,
Fuenlabrada de los Montes -Badajoz-, 1997)

*El hombre que tiene huerto
y no siembra cebollino,
es como el que tiene novia
y no la toca el chumino.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

*A la subida del Cerro
se oyó una voz que decía:
- ¡Estáte quieto, Manolo,
que tienes las manos frías!*

(Israel M., Naval Moral de la Mata -Cáceres-, 1994)

*Tate quieto, Martín, / no me toques el refajo;
si te quieres divertir / mete la mano debajo
y tócame el peluquín.*

(Evaristo S., Valdecaballeros -Badajoz-, 1987)

*- Cinco duros ha costao
la tela de este mandil.
- Veinticinco doy yo
si lo que tapa es pa mí.*

(Evaristo S., Valdecaballeros -Badajoz-, 1987)

Dichos

*Por ti querría ser pirata,
no por el oro ni por la plata,
sino por el tesoro
que tienes entre tus dos putas.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

*Me gustaría ser pijama
para acostarme contigo
y saber lo que tienes
debajo del ombligo.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

Rimas infantiles (fórmulas para sortear)

*Una mosca tenía cuatro tetas,
le quitaron dos;*

¿cuántas te quedó?

Una y dos.

(Justo C., Peñalsordo –Badajoz–, 1991)

*Una vaca en bicicleta
toca el timbre con las tetas,
aleluya,
la mierda es tuya.*

(José C. G., Alconchel –Badajoz–, 1991)

Ha dicho mi madre (Juego infantil)

*Ha dicho mi madre / que vaya a por agua,
y a la que me encuentre / que la alce las enaguas.
Ha dicho mi madre / que vaya a por vino,
y a la que me encuentre / que la vea el chumino.*

(Jacinta S., 25 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1987)

Adivinanza

*Pájara cilinguirrango,
partida por la pechuga,
de doce a catorce años
echa su primera pluma.* (El sexo femenino)

(Tomás L., 44 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1989)

Adivinanzas pícaras

*Rajao, rajao,
y pelos a los laos.* (Los ojos)

(Trinidad S., 59 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1989)

*Largo largo como un camino
y tiene pelos en el chochino.* (El cepillo)

(Santa S., 63 años, Cáceres, 1999)

*Largo largo como un bizcocho
y tiene pelos en el chocho.* (El cepillo)

(Bienvenido A., 67 años, Cáceres, 1999)

Refranes

Mano que teta no cubre, no son tetas, que son ubres.
(Herrera del Duque –Badajoz–).

Tiran más dos tetas que dos carretas. (Valdecaballe-
ros –Badajoz–).

El pájaro

*Esto era una señorita que iba a misa, y iba por la
calle, y estaba lloviendo, y se encontró un pájaro en la*

*calle, arreclo, y se lo metió así en el seno. Y, cuando es-
tá el pájaro que se está calentando, empieza a piar en
misa y venga piar, venga piar... Y ya el cura, desde
arriba...; estaba to callao, estando el cura diciendo el
sermón, el pájaro venga piar, y dice:*

*– Señoritus, por favor, toda la que tenga el pájaro
que salga a la calle.*

*Pues, claro, se fueron toas las mujeres. No se quedó
más que una viejecita, bajo el coro. Y entonces va el sa-
cristán, dice:*

– ¿Usté no tiene pájaro?

Dice:

– Sí, pero ya no pía.

(Isabel S., 53 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1987)

Caperucita (chiste)

*– Caperucita, ¿a dónde vas?
– A lavarme el coño en el arroyo.
– ¡Leche, cómo ha cambiado el cuento!*

(Felicidad L., 14 años,
Herrera del Duque –Badajoz–, 1993)

Las mujeres y los cepillos de dientes

*– ¿Sabes en qué se parecen las mujeres a los cepi-
llos de dientes?*

– ¿En qué?

*– En que cuanto más te las cepillas, más se abren
las cerdas.*

(Cristina O., 40 años, Orihuela –Alicante–, 1999)

IV.3.- El sexo masculino

Coptas

*Villaneta, Villaneta,
¿qué tiene el fraile
bajo la bragueta?
– Un pimienta y dos cornetas.*

(Jumilla –Murcia–, 1986)

*Lavando unos calzones
dice la moza:
– ¡Quién pillara el lagarto
que aquí retoza!*

(Valdecaballeros –Badajoz–, 1983)

Las tres clases de hombres

*Hay tres clases de hombres:
Barín:*

*mis cojones son
los que mandan aquí.*

Barela:

*unas veces manda él
y otras veces manda ella.*

Baruca:

*ni manda ahora
ni ha mandao nunca.*

(Evaristo y Trinidad S., Valdecaballeros, 1988)

*con pelos en la corteza
y un agujero en la cabeza. (La bota)*

(Pablo G., 26 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1989)

*En la mano de las damas
casi siempre estoy metido,
unas veces estirado
y otras veces encogido. (El abanico)*

(Mercedes A., 17 años,
Fregenal de la Sierra –Badajoz–, 1989)

Las pelotas (canción)

*Me subí a una reja, chimpún, / con la polla tiesa, chimpún,
y le dije: ¡Niña!, / ¿me la quieres ver?, chimpún.*

*–Con mucho gusto, chimpún, / se la vería, chimpún,
pero esas macetas / no me dejan ver, chimpún.*

–¡Qué coño macetas, chimpún, / si son mis pelotas, chimpún!

–¡Ay, madre del alma!, / ¿qué me dice usted?, chimpún.

*Me subí aterrada / y sobrecogida
al ver las pelotas / del muchacho aquí.*

*¡Qué tío!, ¡vaya pelotas!, / ¡si parecen angelotes
de esos que inflan carrillos / en los cuadros de Murillo!*

*¡Qué tío!, ¡vaya pelotas!, / ¡y en el centro más que po...
es un martillo!*

(J. Zoido y L. González, 15 años,
Fregenal de la Sierra –Badajoz–, 1989)

*Largo y grande
lo quieren las mozas,
que les tape el bujero
y les cuelgue las bolsas. (Los pendientes)*

(Ana Isabel M., Castilblanco –Badajoz–, 1996)

*Todos los hombres lo gastan
y también el señor cura,
una cuarta y algo más
sin güeso y sin cosuntura.
(El cuello de la camisa)*

(Trinidad S., 59 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1989)

Pican los mosquitos (canción)

*Pican, pican los mosquitos, / pican con el disimulo,
unos pican en la cara / y otros pican en el cu...*

*Cuando yo era pequeñito / me mandaron a la guerra,
y ahora que soy mayorcito / me mandaron a la mier...*

*Mi hermanita, la pequeña, / tiene un traje prostituta,
cada vez que se lo pone / la llaman hija de pu...*

*Publicaron en la tele / una vieja en bicicleta,
cada vez que se agachaba / se la veían las te...*

*Te lo digo, te lo digo, / te lo vuelvo a repetir,
no te cases con mi hermana / que te voy a cortar el pi...*

*Pican, pican los mosquitos, / pican con el disimulo,
unos pican en la cara / y otros pican en el culo.*

(Fernando L., 15 años,
Herrera del Duque –Badajoz–, 1993)

*Una cosa largueá,
con un pelo muy sensible,
y cuando se acerca a ti
lo deja tan brillante
que escurre como la pringue.
(El cepillo de los zapatos).*

(Guadalupe P., 18 años,
Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–, 1994)

Estando un fraile meando

*Estando un fraile meando / en la puerta de un convento,
vino la rata Comina / y le mordió el instrumento.*

La rata tira que tira, / el fraile llora que llora:

–Madrecita de mi alma, / que me quedo sin pistola.

(Miguel Angel V., 18 años,
Herrera del Duque –Badajoz–, 1994)

El palico tieso (juego infantil) (20)

Suele ser jugado únicamente por chicos. Consiste en que, cada uno de los jugadores pone un palico (un palo pequeño), sobre el suelo, y echa tierra alrededor del palo de modo que éste quede en posición vertical. Después se establece un orden, por suerte, entre los jugadores y, siguiendo ese orden, cada uno irá quitando con el dedo un poquito de la tierra que rodea el palo; y así hasta que se caiga el palico. Aquel jugador cuyo palo sea el primero en caer será el perdedor, y tendrá que sacar su pene para que todos los demás jugadores “se la escupan”. (Antonio José A. y Emilio G., 15 años, Jumilla –Murcia–, 1986)

Refrances

Con buena picha, bien se jode. (Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–).

*Pariente de mi mujer, pariente de mis cojones.
(Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–).*

Adivinanzas picarescas

*Mi abuelo tiene una cosa
que se encoge y se endereza,*

Agua clara, vino espeso, nona dura, rapín tieso.
(Jumilla –Murcia–).

Cuando está ese pito sano, no precisa médico ni cirujano. (Valdecaballeros –Badajoz–).

Se abre el telón

Se abre el telón y aparece un espermatozoide subnormal. ¿Cómo se llama la película?

– *El tonto de los cojones.*

(Ana Belén C., 14 años,
Herrera del Duque –Badajoz–, 1993)

Franco y la gitana

Dijo Franco a una gitana que le tenía que echar una maldición. Y dice la gitana:

– *¡Hombre! ¿Cómo quiere usted? ¿Con lo buen jefe de Estao que es usted y lo que le quiero..., le voy a echar yo una maldición?*

– *Pues me tienes que echar una maldición; si no, te mando afusilar.*

Ya dice la tía, dice:

– *Bueno, te echaré una maldición, aunque sea de mala gana –dice–, que le toquen treinta millones.*

Y dice él:

– *¡Buuuu..., treinta millones pa un jefe de Estao! ¡Eso no es na!*

Dice:

– *Calle usted, no he acabao entodavía:
que le toquen en calderilla
y se los cuelguen de los cojones
y le paseen por Sevilla
al paso las procesiones.*

¡A ver si te crees que la maldición era... de cualquier manera!

(Félix L., 77 años, Valdecaballeros –Badajoz–, 1994)

IV.4.- La masturbación

El gato chiquitito

*Tengo un gato mu chiquitito / con sus orejas y su rabito,
si alguna niña le quiere ver / que pase por mi puerta,
se lo enseñaré.*

*Tiene la nariz purlida / y la cabeza está pelá;
cada vez que se le mueve un poco, / se mueve palante y
patrás.*

*¡Ay, qué guto tan cochino! / ¡Ay, qué gato tan marrano!
Le he ido a acariciar / y me ha escupío en la mano.*

(Trinidad S., 57 años, Valdecaballeros –Badajoz– 1987)

La puta de la cabra

*El dolor más doloroso, / el dolor más inhumano,
es hacerse una paja / con chinchetas en la mano.*

La cabra, la cabra,

la puta de la cabra,

la madre que la parió,

yo tenía una cabra

y la muy puta se murió.

*El dolor más doloroso, / el dolor más inhumano,
es meterse por el culo / la bombona del butano.*

La cabra, la cabra, la puta de...

*Cuando yo era pequeñito, / me daban la leche en bote,
y ahora que soy grandecito / me la saco del cipote.*

La cabra, la cabra, la puta...

(Soledad N., 14 años,

Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–, 1993)

El solitario de Jaimito

*Era Jaimito, y estaba en su habitación y oyó ruido,
y bajó a la habitación de sus padres, y estaban dale que
te pego. Y les preguntó que qué hacían, y le dijeron que
estaban jugando al tute. Luego fue a la habitación de
los abuelos y estaban igual, y le dijeron que estaban ju-
gando a la cuatrola.*

*Así que Jaimito se sube a su habitación y, al poco
rato, sienten los padres y los abuelos: "¡chirrichichi-
chi!", chirriando la cama, y dicen:*

– *Jaimito, ¿qué haces?*

Y dice:

– *Echándome un solitario.*

(Jacinta S., 25 años, Valdecaballeros –Badajoz–, 1987)

Los hombres en la ducha (chiste)

Un amigo le dice a otro:

– *Dicen que los hombres, cuando se duchan, o se
hacen una paja o cantan una canción, ¿sabes qué can-
ción es?*

Dice el otro amigo:

– *No.*

Le contesta el primero:

– *¡Ah, pillín, ya sabemos lo que haces cuando te
duchas!*

(Carlos O., 37 años, Orihuela –Alicante–)

IV.4.- El acto sexual

Coplas

*Mi abuelo tenía un trabuco
con pelos en la culata,*

*y a la pobre de mi abuela
a culatazos la mata.*

(Evaristo S., 55 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1987)

*Si quieres que te la meta,
te tienes que poner panza arriba
y así verás cómo te corre
la leche por la barriga.*

(Jumilla –Murcia–, 1986)

*Si quieres que te la meta,
te tienes que pelar primero,
que yo no meto mi pijo
en ese montón de pelos.*

(Jumilla –Murcia–, 1986)

*Una vez que te la metí
me dijiste que como era fijo
a otra vez me he de poner
una lámpara en el pijo
y en cada huevo un quinqué.*

(Jumilla –Murcia–, 1986)

Dichos

*Tu madre tuvo la culpa
por dejar la puerta abierta;
yo por entrarme dentro
y tú por estarte quieta.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

*Ley de Thales: / “No follar en los portales”.
Se deduce: / “El que follá, reproduce”.
Conclusión: / “Quien no follá es maricón”.
Moraleja: / “El que lo prueba no lo deja”.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

*Los hombres prometen
hasta que te la meten;
una vez te la han metido,
se acabó lo prometido.*

(Victoria M., 18 años, Fuenlabrada, 1996)

Adivinanzas picarescas

*Encima de ti me subo,
tú sola te remeneas,
yo me quedo con el gusto
y tú con la leche te quedas. (La higuera)*

(Juan Carlos A., 15 años, Jumilla –Murcia–, 1986)

*Gorda y tiesa la traía, / y en una boca sin dientes
se la metía; / y la leche que rebosaba,
con la camisa / se la limpiaba. (La teta)*

(Guadalupe P., 18 años,
Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–, 1994)

*La metí zurrumbeando
y la saqué gotereando.
(La “media” para sacar aceite)*

(Angela, unos 60 años,
Herrera del Duque –Badajoz–, 1989)

*Con la punta pica,
con el culo aprieta,
y con lo que le recuelga
tapa la grieta. (La aguja y el hilo)*

(Santa S., 63 años, Cáceres, 1999)

*Al pie de mi dama
me arrodillé,
tiesa se la metí,
tiesa se la saqué. (La llave en el arca)*

(Margarita T., 15 años, Jumilla –Murcia–, 1986)

*Una mocita lo tenía entero,
por su gusto se lo rompieron;
le metieron los tracatrucos,
y lo que no cupo,
quedó colgandero.*

(El agujero para los pendientes)

(Trinidad S., 59 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1989)

Refranes

*Chochó lavao, chocho estrenao. (Valdecaballeros
–Badajoz–).*

*Aire, aire, mi marido en la era y yo con un fraile.
(Castilblanco –Badajoz–).*

*Cásate con viudita y irás a cosa hecha, que se bina
mejor que se barbecha. (Valdecaballeros –Badajoz–).*

*–¿Me quieres, talega? –Te quiero, costal. –Pos ámonos
los dos al pajar. (Valdecaballeros –Badajoz–).*

El curilla

*Estando un curilla / malito en la cama,
a la medianoche / llamó a la criada.
–Dame chocolate. / –No tenemos agua.
–Coge el cantarillo / y vete a por agua.
Al llegar al pozo / la picó una rana,
la picó con gusto, / la picó con ganas
que a los nueve meses / parió la criada,
y parió un curilla / con capa y sotana.*

—Llévale a la inclusa. /—No me da la gana,
que tengo dos tetas / como dos manzanas.

(Engracia P., 58 años,
Valdecaballeros —Badajoz—, 1990)

Por las bardas de un corral

Por las bardas de un corral / va una mujer en camisa
y un hombre va detrás / con vara y media de pi...,
pipa, de pipa para fumar.

El hombre, como era diestro / la dijo con disimulo:

—Te tengo que dar por cu..., / cubo de sacar agua.
Asín como corre el agua / por arroyo de un regajo,
asín corre la punta de mi ca...

¡Caramba con las chiquillas / que se miran al espejo,
se dicen unas a otras: /—¡Qué largos tengo los pe...!
Pensé que estabas durmiendo / en cama de dos colchones
y lo que andabas agarrando / a dos manos los co...

Cogerme ese gato negro / y dárselo a esa mujer,
que viene la pobrecita / cansadita de jo...

¡Jesús, qué frío que hace / en medio esta plazoleta!,
que si no me das amor / te vas a hacer mil puñetas;
pero a lo fino, que es oro / lo mismo que ollas,
que sirve para cocer / en la cabeza de la po...

Por allí viene mi novia / que me lo ha dicho la Irene,
que como es tan delgadita / a los tres golpes la vi...,
la vieron la calle abajo / con el hijo del corneta,
que como es tan sinvergüenza / la iba tocando las te...,
las teclas de su piano.

(Marcos S., 67 años,
Herrera del Duque —Badajoz—, 1994)

La poesía de don Juan de Todosa

Esta es la poesía / de don Juan de Todosa,
pues cojones / tiene la cosa.

Yendo de pino, / por aquí huele a chumino,
entré en una cueva / y vi a cien doncellas,
putas todas ellas.

Me follé a noventa y nueve / y una la dejé para el jueves.

El jueves, / tras las paredes de la cueva
se oía: /—don Juan, don Juan,
no me folles / que tengo la regla.

Ni la regla / ni el compás,
te la meto por delante / y te la saco por detrás.
A la mañana siguiente / apareció en una lápida:
“No sé si fue / por dicha
o por desdicha / o por cien metros de picha”.

Al día siguiente, estando don Juan
de Todosa en su mansión, / llegó la marquesa
y, arrascándose el chumino / con un tenedor fino,
le dijo: —Vale que te folles / a mi sobrina;
¡pero que luego te limpies / en las cortinas
que me regaló / el sultán de Maraja,
después que le hiciera una paja!

(Fernando L., 15 años,
Herrera del Duque —Badajoz—, 1993)

Estando yo en el cine

Estando yo en el cine, / se escuchó una vocecita:

—Anacleto, estate quieto, / que tienes las manos frías.

—Si tengo las manos frías, / déjame que las caliente.

—Anacleto, estate quieto, / que me está viendo la gente.

—Si te está viendo la gente, / a mí qué coño me importa.

—Anacleto, estate quieto, / que llevo la falda corta.

—Si llevas la falda corta, / déjame que te la alargue.

—Anacleto, estate quieto, / que me está saliendo sangre.

—Si te está saliendo sangre, / déjame que te tapone.

—Anacleto, estate quieto, / que te doy en los cojones.

(Soledad N., 14 años,
Fuenlabrada de los Montes —Badajoz—, 1993)

A una chica que quiero (carta)

*Apasionadamente la quiero a usted jo-
ven, hermosa y pura. Como es natural deseo proce-
*der con prontitud y eficacia, a fin de pre-
sentarla luego al altar del mismo Dios y no enga-
*ñarla hábilmente, pues pienso que es usted las más pu-
ra y modelo inevitable de mujer, la mujer más cas-
*ta que pudo haber existido.

*Deseo depositar en usted todo el se-
creto de mi alma e impedir que mis venas que-
*men con ardiente pasión, y después de haber for-
malizado mi buena intención y haber comu-
*nicado a su mamá y hermanitas, quedará mi ver-
dadera pasión correspondida, a fin de que me ha-
*ga feliz con tantas emociones.

*La verdad te digo que el más afortunado Cu-
pido, mirándonos muy felices, con ardiente anhe-
*lo, envidiaría tan agradable dicha. Pues, tengo que co-
nocer, la felicidad en el matrimonio dará a toda mu-
*jer lo más rico de la vida.

Con cariño para ti.

(Léanse ahora sólo, y seguidas, las líneas señaladas
con asterisco).

(Sonia P., 14 años,
Fuenlabrada de los Montes —Badajoz—, 1993)

Rima infantil (fórmula para sortear)

Una puta en un tejao
con el coño arremangao;
quien primero se la folle,
se ha salvao.

(Juan Antonio G.,
Valverde de Burguillos —Badajoz—, 1992)

Las mujeres y las lavadoras

— ¿Sabes en qué se parecen las mujeres a las lava-
doras?

– ¿En qué?

– En que les echas unos polvos y te lavan las camisas.

(Cristina B., 30 años, Cáceres, 1994)

¿U qué? (chiste)

Una pareja de recién casados que están en la calle y dicen:

– Paquiño –dice la mujer–, ¿nos vamos a casa, u qué?

– Pos vámonos a casa.

– Paquiño, ¿cenamos, u qué?

– Pos vámonos a cenar.

– Paquiño, ¿nos acostamos, u qué?

– Primero “u qué”, y luego nos acostamos.

(Almudena, 13 años, Castilblanco –Badajoz–, 1990)

La corrida (chiste)

Estaba un torero con una mujer en pleno acto, y le dice el torero:

– ¡María, coño, que no eres virgen!

Y le contesta la mujer:

– ¡Y a ti te falta un güevo!

Dice él:

– ¡Pero lo mío fue de una corrida!

Y le contesta ella:

– Y lo mío, ¿de qué te crees que fue?

(Carlos O., 37 años, Orihuela –Alicante–, 1999)

Que va a cambiar de sonido

Otra vez un americano se casó con una española, y le pregunta a un español, dice:

– Oye –dice–, ¿cómo sabes tú que la mujer española tiene virgo o no le tiene?

De modo que dice el español, dice:

– Mu bien, hombre –dice–, eso coges y, antes de acostarte con ella, la pones a mear y, si hace “pssss”, es que tiene virgo; y si hace “sssp”, es que no le tiene.

De modo que la pone a mear y hace “sssp”. Dice:

– ¡A la cama, que va a cambiar de sonido!

(Félix L., 77 años, Valdecaballeros –Badajoz–, 1994)

La curva

Uno era novio con la hija de una viuda, y a ésta le dicen que no dejase casar a su hija con este tipo, porque la tenía torcida. Y la viuda le dice al novio que, antes de dar su consentimiento, tenía que salir de la duda. Y se pone a funcionar con la suegra y se le retorció, y cuando le arrea un mandao se le escapó un peo a la suegra, y le dice el novio:

– Suegra, no pites, que todavía no he llegao a la curva.

(Juan Carlos A., 15 años, Jumilla –Murcia–, 1986)

Mañana, madre

Era una chica que estaba con su madre en la cocina, machacando algo en el mortero, el día antes de su boda, y le dice (haciendo un gesto evidente con el mortero):

– ¡Mañana, madre!,
¡mañana, madre...! (cantando)

Y le contesta su madre:

– ¡Y yo esta noche,
sí viene padre! (cantando con el mismo tono).

(Santa S., 63 años, Cáceres, 1999)

IV.5.- Varios (homosexuales, animales, tacos...)

Coplas

Cuando la perdiz canta,
dice el perchero:
– ¡Quién te tuviera metida
en el culo un dedo!

(Alberto R., 17 años, Peluche –Badajoz–, 1994)

Por el monte de Santana
va una gallina
con el huevo en el culo,
la muy cochina.

(Juan Carlos A., 15 años, Jumilla –Murcia–, 1985)

Los hermanos Pinzones

Los hermanos Pinzones / eran unos maricones,
que se fueron con Colón / que era otro maricón,
y se fueron a Calcuta / en busca de alguna puta,
y los indios motilonos / les cortaron los cojones.
Al piloto Pedro Angulo / le quisieron dar por culo.
La reina Isabel dio sus alhajas / cuando Colón le hizo una paja;
y aquellos indios sembraron fruta / para los hijos de puta.

(Fernando L., 15 años, Herrera del Duque, 1993)

Los dos maricones (chiste)

Estaban dos maricones aburridos y le dice uno al otro:

– Oye, ¿jugamos al escondite?

– Vale, tú te la ligas: si me encuentras, me das por culo; y si no, estoy en el armario.

(Felicidad L., 14 años,
Herrera del Duque –Badajoz–, 1993)

Los dos maricones en el barco

Estaban dos maricones en un barco, y dice el capitán:

– En el caso de que se hunda el barco y venga ayuda, primero saldrán las mujeres y los niños; segundo saldrán los hombres; y tercero, los animales.

Y dicen los maricones:

– ¿Y los maricones?

– ¡Que les den por culo! –responde el capitán.

Y dicen los maricones:

– ¡Que se hunda el barco!

(Felicidad L., 14 años,
Herrera del Duque –Badajoz–, 1993)

El duende (chiste)

Están dos meando en un báter público y uno ve que el otro tiene la picha muy larga, y le dice el de la picha:

– ¿Quiere usted una como la mía?

Dice

– Sí, ¿me la puede conseguir?

Dice

– Sí, porque yo soy un duende; pero me tiene usted que hacer algo a cambio. Mire, es que los duendes somos maricones, entonces me tiene que dejar que le dé por culo.

Dice el otro:

– No, hombre, no.

Y dice el duende:

– Bueno, pues si usted no quiere...

Y el otro se queda pensando y dice:

– Bueno, por una vez no pasa na.

Total que el duende le da por culo y, después de terminar, le dice:

– Oiga, ¿cuántos años tiene usted?

– ¿Yo?, treinta y cuatro.

Y le dice:

– ¡Pos ya va siendo usted mayorcito pa creer en duendes!

(Carlos O., 37 años, Orihuela –Alicante–, 2000)

El que avisa no es traidor (chiste)

Va uno por la calle y se encuentra un letrero que dice: “Maricón a 500 metros”. Y sigue palante y se encuentra otro que dice: “Maricón a 100 metros”. Y dice:

– ¡Coño, aquí se anuncian!

Y sigue palante y lee en otro: “Maricón a 25 metros”. Y cuando los recorre se encuentra un agujero en la calle y pone: “Maricón aquí”. Y cuando se agacha para mirar aparece el maricón y le da por culo, y le dice:

– El que avisa no es traidor.

(Carlos O., 37 años, Orihuela –Alicante–, 2000)

La burra (chiste)

Van cinco en una burra y dice el de adelante:

– Esta burra está jodida.

Y dice el de atrás:

– Ex que si la saco, me caigo.

(Antonio C., 14 años,
Herrera del Duque –Badajoz–, 1993)

El lobo y el burro (21)

Eran un lobo y un burro, y se juntaron los dos. Y decía el burro que tenían que pasarse los ríos a cuestias, cada vez uno al otro.

Y la vez primera le tocó al burro pasar a cuestias al lobo; así que, pos claro, como iba el río tan aventao, el lobo se subió encima del burro y le clavó toas las uñas por no caerse.

Así que luego, en otra ocasión, pues le tocó pasar a cuestias el lobo al burro. Y como el burro no tenía uñas, pues le tuvo que meter el cipote al lobo, y de que se quejaba el lobo tanto, le dice:

– Mira, como no tengo uñas,
te tengo que clavar la cuña.

(Evaristo S., 53 años,
Valdecaballeros –Badajoz–, 1987)

El niño mal educado

Era un niño que estaba mu mal educao, y no decía más que barbaridades. Así que le llevaron a un cole-

gijo pa ver si cambiaba un poco. Se le llevaron al colegio un año. Y al año, pos vino al pueblo con vacaciones. Y fue la madre a decirle al cura del pueblo que su hijo venía mu bien educado. Y entonces fue el cura a verle. Y al llegar, dice:

— Señor cura, ¡me cagüen dios!, ¡la hostial!, ¡ya ve usté que he venío!, ¡me cagüen la virgen!

Y dice el cura:

— ¡Anda, se lleve usté a su hijo de aquí, que se fue burro y volvistes caballo!

Asín que la madre dice:

— ¡Amos, hijo, amos, vente, que tú no eres pa hablar con estos curas y estos mierdas!

(Evaristo S., 54 años,
Valdecaballeros —Badajoz—, 1986)

NOTIAS

(1) GIL GARCIA, Bonifacio: "Romances populares de Extremadura", *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, VIII, n.º 2, Badajoz, 1944, pp. 165-191.

(2) Introducción a la obra de Víctor León: *Diccionario de argot español*, Alianza Editorial, 4.ª ed., Madrid, 1984.

(3) *Diccionario de la Lengua Española*, 21.ª ed., dos vols., Real Academia Española, Madrid, 1992.

(4) 4 vols., Sedmay, Madrid, 1976-77.

(5) Tomo I, Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1968; tomo II, 1971.

(6) Véase, por ej., GARCIA CUTIERREZ, Juan: "Refranero escatológico de la Baja Extremadura", *Alminar*, n.º 6, Badajoz, junio de 1979, pp. 22-23; BARROSO, Félix: "Compendio de adivinanzas de la Alta Extremadura", *Revista de Folklore*, n.º 45, Valladolid, 1984, pp. 96-102; RODRIGUEZ PASTOR, Juan: "Algunos refranes y expresiones obscenas", *Saber Popular*, n.º 3, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1989, pp. 97-98; etc.

(7) Akal editor, Madrid, 1977.

(8) GAIGNEBET, Claude: *El folklore obsceno de los niños*, Alta Fulla, Barcelona, 1986.

(9) Véase, por ej., MARTIN, Jaime: *Diccionario de expresiones malsonantes del español*, Istmo, Madrid, 1974.

(10) RODRIGUEZ ALMODOVAR, Antonio: *Cuentos al amor de la lumbre*, I, 4.ª ed., Anaya, Madrid, 1986, p. 21.

(11) CAMARENA, Julio: *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1984, p. XXI.

(12) GAIGNEBET: *Op. cit.*, pp. 8-9.

(13) RODRIGUEZ PASTOR, Juan: *El Folklore infantil en Extremadura (el caso de Valdecaballeros)*, inédito, Premio García Matos, 1987. En este trabajo dedicamos ya un capítulo al folklore obsceno.

(14) La mayoría de los textos han sido recogidos directamente por nosotros; pero otros han sido recogidos por nuestros alumnos en los Institutos de Bachillerato de Ceuta, Jumilla (Murcia), Castuera (Badajoz), Don Benito (Badajoz), Fregenal de la Sierra (Badajoz) y Herrera del Duque (Badajoz).

(15) Ya hemos recogido algunos cuentos obscenos en RODRIGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Diputaciones provinciales de Badajoz y Huelva, 1990, pp. 215-250; y en "Cuenticillos siberianos", *Revista Talarrubias*, n.º 11, Badajoz, junio de 1999, pp. 220-223. También se ha ocupado del tema, por ejemplo, LORENZO VELEZ, Antonio: *Cuentos anticlericales de tradición oral*, Ambiuo, Valladolid, 1997.

(16) Estas adivinanzas presentan un texto, generalmente erótico, sin tabúes ni enfemismos; pero cuya solución, con gran socarronería, no puede ser más "inocente". Véase, por ejemplo, Félix Barroso, *Art. cit.*

(17) Véase la nota 5.

(18) Ya nos hemos ocupado de este tema en RODRIGUEZ PASTOR, Juan: "El engaño: un factor destacado en el folklore infantil", *Revista de Folklore*, n.º 124, Valladolid, 1991, pp. 111-119.

(19) López Barbadillo: *Op. cit.*, p. 9.

(20) Reproducido ya por RODRIGUEZ PASTOR, Juan, en "Un tema en el folklore infantil de Jumilla: el matrimonio", *Revista de Folklore*, n.º 70, Valladolid, 1986, p. 134.

(21) RODRIGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos extremeños de animales*, Diputación Provincial, Badajoz (en prensa), cuento n.º 49.



TRES SEMANAS CON DON RAMON MASSATS (NIEVA, SEGOVIA; 1965)

Francisco Pérez Alonso

Un día de mediados de junio, a la hora del recreo de mi escuela, vi llegar a Don Gervasio Manrique, que fue muchos años magnífico Inspector de Primaria en Segovia y ya hacía tiempo jubilado, en compañía de unos jóvenes a los que me presentó:

Don Ramón Massats, su ayudante de cámaras y otro más, quienes llevaban muchos años de trabajos de fotografía y películas, sobre todo el Sr. Massats (1).

Este me aclaró que hacía tiempo tenía en proyecto hacer un Documental "corto" sobre la vida de un Maestro de pueblo, en Castilla; que lo habló con su compañero de Esc.^{ra} de Cinemafg.^a sobre su idea, -Sr. García Berlanga-, y éste le recomendó a su suegro -Sr. Manrique- que sería muy indicado para lo que necesitaba, por su experiencia de Inspector de Enseñanza.

El Documental sería bajo unos indicadores concretos: UN MAESTRO, UNA ESCUELA, UNA VIVIENDA; y a la vista de ello, realizar un "corto" sobre la vida, trabajos, etc., en la enseñanza entre un profesor y alumnos, además de lo ordinario de la vida familiar y con vecinos.

Para todo ello contaba Massats con autorización del Gobierno de Segovia y la Delegación de Enseñanza, más un informe de la Inspección de E.G.B., animándonos a colaborar en el proyecto.

El Sr. Manrique les programó visitas a tres pueblos que pudieran reunir las mejores condiciones exigidas para el trabajo futuro.

El día que cito al principio llegaban de la primera visita a un pueblo determinado, y en mi caso era el segundo. (Primera satisfacción).

Vieron la escuela-clase, amplia y soleada; después mi casa también grande, bien conservada, con vigas exteriores en pasillos y habitaciones, que daban buen aspecto.

Sobre mí preguntó cuanto le pareció sobre el trabajo escolar, ambiente familiar, relación con autoridades y vecinos. Todo ello le pareció bien, y se despidió para hacer otra visita que tenían pendiente, pero me advirtió que, si de nuevo nos viéramos, sería yo el elegido... y así fue.

Hospedados en Segovia, volvieron ya preparados de cámaras, material, etc.; pero antes se inte-

resaron con los chicos y el trabajo escolar y comportamiento, además de darles instrucciones sobre las "tomas" con cámaras, no mirar si no se les mandaba, no hablar si no era necesario para la clase que estuviéramos desarrollando; no apremiarse si, a ratos, se paraba la clase para preparar posiciones etc. de las cámaras; en fin quedaron bien enterados y decididos.

La escuela tenía bastante material de libros y mapas, pero poco de lo demás, aunque algo era mío o ideado para algunas clases. Había en el grupo escolar una cocina y comedor para preparar a diario leche para todos los escolares, en el recreo.



Las autoridades les dieron toda clase de facilidades para el trabajo, así como el Sr. Párroco para seguir las "tomas" durante la Misa dominical.

Todo fue bien durante la semana, en mañana y tarde. Todas las fotografías eran sin sonido actual.

Regresaron a Segovia para repasar todo lo hecho, comprobar errores -había-, renovar si algo salió mal, etc.

Al volver al trabajo de nuevo (segunda alegría) dijeron que todo estaba bien y ni una sola había que repetir, etc.

Otra semana más, por tanto, pero les animé a que, de acuerdo, sacaran más clases y aspectos que ayudarían al logro.

Finalmente, ya hubieron de cambiar "de ambiente" porque venía lo de mi casa, mi familia y la vida ordinaria (comidas, aseos, etc.), preparación de lecciones, aunque hicieron algunas "modificaciones" en ocasiones para que quedasen "algo normal", pero no realidades nuestras.

En la iglesia también prepararon "un truco" de cambio de cromos en tanto el sacerdote explicaba el sermón; un gesto mío de reprimenda a los "coleccionistas".

Hay que notar que las otras clases del Colegio —chicas y párvulos— seguían sus tareas, ajenas a lo nuestro.

En fin, un día de julio se terminó todo bien, y ya éramos populares en alrededores y capital. La prensa local publicó una nota de los "cinéfilos" y la labor que estaban realizando, más el propósito de enviar el documental a uno de los Concursos de verano en ciudades del norte de España.

Es de notar que sólo ellos vieron la película terminada, por el riesgo de sufrir algún daño antes de remitirla, y fue una lástima porque en ese pueblo teníamos un hermoso cine, a partir del Ayuntamiento y los vecinos en la capital para seleccionar películas, entradas económicas; y todo autorizado por Industria, que dijo era —entonces— la mejor máquina de la provincia, excepto Segovia capital.

Para honrar a aquellos chicos "artistas" tan magníficos quiero citar sólo dos: El Sr. Gozalo, Primer Consejero de la Junta de Castilla y León en Agricultura; y los Sres. Antona, directivos siempre de los Empresarios segovianos.

Aparte queremos recordar la cita del día 12 de este mes, en "El Norte de Castilla" de Dña. Dolores sobre las actuales exposiciones de CAJA ESPAÑA sobre el Sr. MASSATS; pero además *recomiendo* a los avanzados en técnica, etc., de fotografía la reciente "Historia de la Fotografía en España", donde encontrarán muchas citas referidas al Sr. Massats, sus aportaciones, sus trabajos y adelantos, etc. antes y ahora mismo. Precisamente en la obra de Caja España —amplio volumen— las dos *páginas centrales* son las del documental, en tiras de película: escuela, casa, etc. Ambas obras reúnen una enorme muestra de la enorme labor de D. Ramón (2).

NOTAS

(1) El cámara del Sr. Massats era el mejor que siempre tuvo el NO-DO, pero no cito nombre porque no le recuerdo. Con mi documental estrenaba un gigantesco material recién recibido de Alemania (creo).

(2) De verdad que en esas obras citadas tienen una gran parte de la inmensa obra de Massats.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID